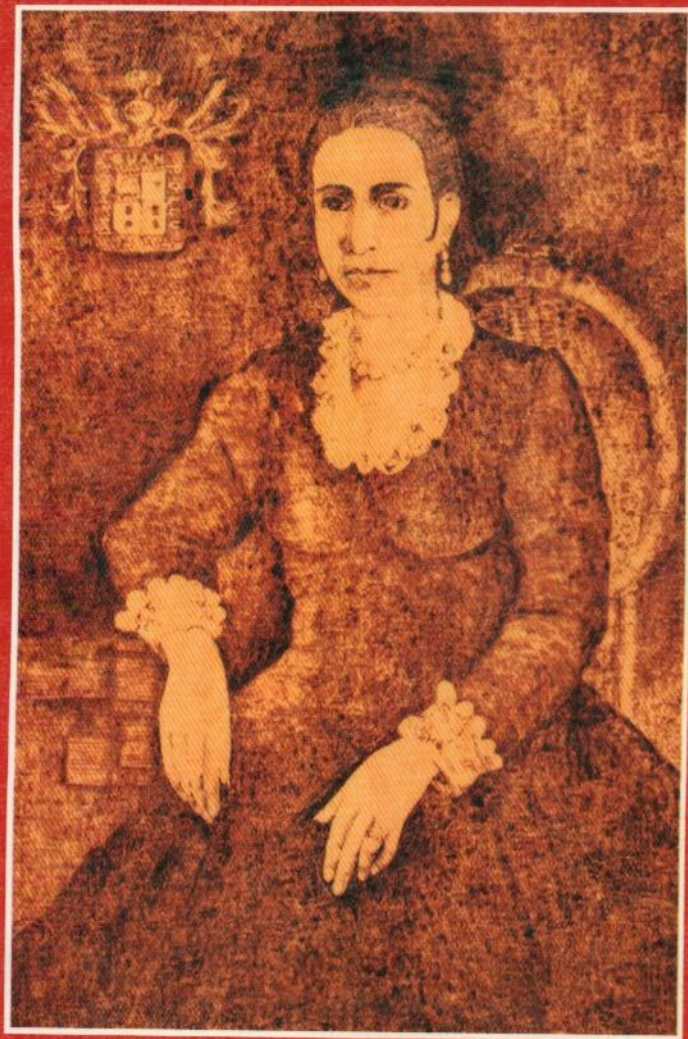


Vicenta Juaristi Eguino

La Revolucionaria de La Paz



Ana María Seoane Flores

Los "PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA"

EDITORES: MINISTERIO DE DESARROLLO HUMANO

VICENTA JUARISTI EGUINO

La revolucionaria de La Paz

Impresión: Bolívar Dos Mil 2 R. L.
Edición: U.C. La Paz 2 años
Diseño y Diagramación: Bolívar Dos Mil 2 R. L.

Deposito Legal N°: 4-1-277-97
Primera Edición de 2.000 ejemplares

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el previo consentimiento de la Subsecretaría de Asuntos Éticos, de Género y Generacionales y la Coordinadora de Historia.

Esta publicación fue posible gracias al apoyo de la Autoridad Sueca para el Desarrollo Internacional (ASAI)

Ana María Seoane Flores

Serie "PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA"

Editores: MINISTERIO DE DESARROLLO HUMANO
Secretaría de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales.
Subsecretaría de Asuntos de Género.

"VICENTA JUARISTI EGUINO"

Autora: Lic. ANA MARIA SEOANE FLORES

Diseño y Diagramación: Bolivia Dos Mil S. R. L.
Edición: Lic. Leticia Sáinz.
Impresión: Bolivia Dos Mil S. R. L.

Depósito Legal N°: 4 - 1 - 257 - 97
Primera Edición de 5.000 ejemplares

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el previo consentimiento de la Subsecretaría de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales y la Coordinadora de Historia.

La Paz, Bolivia. 1997

Protagonistas de la Historia

La historia boliviana es un ámbito del conocimiento donde el silencio pesa sobre las mujeres como un oscuro manto. Fundadoras, pensadoras, amantes, luchadoras, artesanas, esclavas, libertanas, educadoras, rebeldes, creadoras... por miles y miles desfilan silenciosas, casi invisiblemente por los rincones de una historia que las desconoce, las acalla, las desdibuja o, simplemente, no las nombra.

Esa condena al silencio está encontrando una respuesta contundente en la serie de publicaciones que ahora se presenta bajo el título de *Protagonistas de la Historia*.

Este esfuerzo ha confluido los esfuerzos de la Coordinadora de Historia, cuyo quehacer es recorrer los veos de la historia que han caído sobre nuestra memoria como pais y los de la Subsecretaría de Asuntos de Género, que en su misión por facilitar avances en la condición y posición de las mujeres en el país ha identificado el campo de la historia como uno de los espacios privilegiados para visualizar a las mujeres como las protagonistas que fueron, son y serán.

Este esfuerzo compartido tiene dos impulsos. Por una parte el de la Subsecretaría de Asuntos de Género, que en su afán por visualizar los espacios sociales de las mujeres en el país ha encontrado en la historia una veta no sólo de información, conocimiento y ejemplos de mujeres que individualmente o como grupo construyeron, palmo a palmo, lo que actualmente somos como país.

Y por otra parte, el de la Coordinadora de Historia,

institución que agrupa a un significativo número de profesionales en esta disciplina de las ciencias sociales.

Desde su creación, la Coordinadora de Historia ha desarrollado diversas actividades de investigación y difusión en el campo de la historia, dirigidas hacia públicos diversos. Y desde 1995, alentada y apoyada por la Subsecretaría de Asuntos de Género, ha elaborado textos sobre la historia de las mujeres.

Las opiniones expresadas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente las de la Subsecretaría de Asuntos de Género.

En este momento, ahora se presentan las historias de mujeres sobresalientes y anónimas, individuales y colectivas, contextualizadas en diversas coyunturas, procesos y estructuras de la historia nacional, habiéndose hecho énfasis en descubrir las particularidades de sus visiones, creencias, comportamientos y actitudes individuales y colectivas de su época. De esta manera, las investigaciones que forman parte de la serie *Protagonistas de la Historia* abarcan diversas temáticas inscritas en espacios y tiempos diferentes: mujeres de la etnia indígena en el momento inmediatamente posterior a la conquista española; líderes y mujeres de base

MEMORANDUM FOR THE DIRECTOR

Reference is made to the report of the
Committee on the Administration of the
Department of the Interior, dated
October 1, 1941, and the report of the
Committee on the Administration of the
Department of the Interior, dated
October 1, 1941, and the report of the
Committee on the Administration of the
Department of the Interior, dated
October 1, 1941.

Very truly yours,
[Signature]

The Director is requested to
take such action as may be deemed
appropriate in the premises.
Very truly yours,
[Signature]

Protagonistas de la Historia

La historia boliviana es un ámbito del conocimiento donde el silencio pesa sobre las mujeres como un oscuro manto. Fundadoras, pensadoras, amantes, luchadoras, artesanas, esclavas, libertarias, educadoras, rebeldes, creadoras... por miles y miles desfilan silenciosa, casi invisiblemente por los rincones de una historia que las desconoce, las acalla, las desdibuja o, simplemente, no las nombra.

Esa condena al silencio está encontrando una respuesta contundente en la serie de publicaciones que ahora se presenta bajo el título de *Protagonistas de la Historia*.

Trabajo en que han confluído los esfuerzos de la Coordinadora de Historia, cuyo quehacer principal es descender los velos de la historia que han caído sobre nuestra memoria como país y los de la Subsecretaría de Asuntos de Género, que en su misión por facilitar avances en la condición y posición de las mujeres en el país ha identificado el campo de la historia como uno de los espacios privilegiados para visualizar a las mujeres como las protagonistas que fueron, son y serán.

Este esfuerzo compartido tiene pues dos impulsos. Por una parte el de la Subsecretaría de Asuntos de Género, que en su afán por visualizar los papeles sociales de las mujeres en el país ha encontrado en la historia una veta riquísima de información, conocimiento y ejemplos de mujeres que individualmente o como grupo construyeron, palmo a palmo, lo que actualmente somos como país.

Y por otra parte, el de la Coordinadora de Historia,

institución que agrupa a un significativo número de profesionales en esta disciplina de las ciencias sociales.

Desde su creación, la Coordinadora de Historia ha desarrollado diversas actividades de investigación y difusión en el campo de la historia, dirigidas hacia públicos diversos. Y desde 1995, alentada y apoyada por la Subsecretaría de Asuntos de Género, ha elaborado textos sobre la historia de las mujeres en Bolivia, partiendo de una orientación teórica y metodológica desde el enfoque de género.

En este marco, ahora se presentan las historias de mujeres sobresalientes y anónimas; individuales y colectivas; contextualizadas en diversas coyunturas, procesos y estructuras de la historia nacional, habiéndose hecho énfasis en descubrir las particularidades de sus visiones, creencias, comportamientos y actitudes individuales y colectivas de su cotidianidad.

De esta manera, las investigaciones que forman parte de la serie *Protagonistas de la Historia* abarcan diversas temáticas inscritas en espacios y tiempos diferentes: mujeres de la élite indígena en el momento inmediatamente posterior a la conquista española, líderes y mujeres de base

quechuas y aymaras que actuaron en las sublevaciones andinas de fines del siglo XVIII, mujeres de distintos sectores sociales que lucharon por la independencia, empleadas domésticas en el siglo XVI, monjas de la época colonial y actual, músicas que han producido su obra acompañando el siglo, terratenientes de fines del siglo XIX y principios del XX, trabajadoras y amas de casa mineras en el siglo XX, indígenas del oriente de la época contemporánea, mujeres urbanas durante la Guerra del Chaco e intelectuales feministas del siglo XX.

Una inmensa galería que de ninguna manera agota toda la vertiente del aporte y presencia de las mujeres en la historia nacional. Al contrario, su riqueza y diversidad nos hacen ver, contundentemente, lo olvidadas que han sido y la forma en que su ausencia empobrece nuestra memoria.

Todos los trabajos han recurrido en distinta medida a fuentes primarias, historia oral y metodología novedosas, con el propósito de que los relatos y su análisis estén expuestos de manera clara, sin perder el rigor académico. Pero,

principalmente, se ha pretendido dar una visión pluralista de la historia, sin aceptar el olvido y la discriminación hacia ninguno de los actores/as que la hicieron posible.

Aunque los estudios se publican separados, son parte de una serie dedicada exclusivamente a las mujeres en nuestra historia y el fruto de investigaciones realizadas individualmente o por grupos. En todos los casos, quienes realizaron las investigaciones son parte de la Coordinadora de Historia, que asumió el proyecto colectivamente, lo cual constituye probablemente una de sus principales riquezas, puesto que permitió una permanente interlocución.

La serie ha sido pensada por la Subsecretaría de Asuntos de Género como un material que alimentará las bibliotecas escolares, universitarias y académicas, pues en el marco de la Reforma Educativa, reconocer lo que somos es un proceso fundamental para avanzar hacia mejores tiempos y, en ese reconocimiento, es primordial contar con la información necesaria para aceptar que la nuestra no es una historia "en masculino" solamente.

Por otra parte, esta serie permitirá que la democracia de la que ahora goza el país no sea entendida sólo como un ejercicio político, sino también como la libre exposición de ideas y pensamientos y, ante todo, como el respeto a la diversidad étnica y cultural de la que la población boliviana se enorgullece.

SUBSECRETARÍA DE ASUNTOS DE GÉNERO

COORDINADORA DE HISTORIA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
LA REVOLUCIONARIA EN LA PAZ	15
LA ÉPOCA DE SU NACIMIENTO Y SU NIÑEZ	19
LA PRIMAVERA DE VICENTA	25
MATRIMONIO, MADUREZ Y REVOLUCIÓN	31
LAS MUJERES EN ACCIÓN - 16 DE JULIO DE 1809	43
LA ESPERANZA RENOVADA Y UNA NUEVA FRUSTRACIÓN	55
SIGUIEN LAS MATANZAS Y EL DOLOR EN LA PAZ	61
LA RECTA FINAL DE LA REVOLUCIÓN	73
AL FIN LA INDEPENDENCIA	79
MISIÓN CUMPLIDA	87
BIBLIOGRAFÍA	93

*Sólo merece la libertad y la vida
Aquel que cada día debe conquistarlas
Goethe (Segundo Fausto)*

INTRODUCCIÓN

*S*ólo merece la libertad y la vida
Aquél que cada día debe conquistarlas.
Goethe (Segundo Fausto)

A nivel de que se cuenta con abundante bibliografía sobre el proceso de la independencia de Bolivia y sus principales etapas, pero no se cuenta con estudios que permitan tener una visión global de las principales etapas.

En el mundo en el que nos toca vivir se entregan una serie de relaciones de dominio de clase, de género, de raza, pero principalmente una gran explotación económica y social, con sus conexiones con sus riesgos y padecimientos a la que muchas mujeres se integran de manera y eventualmente, constituyendo el factor importante de transformación del poder colonial.

El debate acerca de la libre independencia en los primeros años republicanos como resultado de un fenómeno de maduración de la población de explotados y de acciones que cuestionaron al sistema político, impulsando a principios del siglo XIX, la independencia, es un asunto de participación femenina, que debe ser la de y con el pueblo.

La actividad de Vicente se concretó al

departamento de La Paz, principalmente a la ciudad en esta época, se cuenta con abundante bibliografía sobre el proceso de independencia, pero no se cuenta con estudios que permitan tener una visión global de las principales etapas.

Por parte de la sociedad lo que se debe considerar es el rol de las mujeres en el proceso de independencia, que permitieron un cambio importante en la conciencia social y política, que se rodeó de un debate intelectual y pedagógico, sin embargo se hace un llamado por relación, y tanto a nivel familiar como la producción política con la consulta y agorización, voz y capacidad política y la participación pública.

INTRODUCCIÓN



A pesar de que se cuenta con abundante bibliografía sobre el proceso de la Independencia de Bolivia y sus principales líderes, existe un evidente vacío en el rescate del rol que le cupo desempeñar a la mujer, lo que impide tener una visión globalizadora de tan importante etapa.

En el mundo en el que les tocó actuar se entretrejan una serie de relaciones de dominio de clase, de género y de etnia, pero principalmente fue una etapa eminentemente política, con sus progresos y retrocesos, con sus alegrías y padecimientos a la que muchas mujeres se integraron decidida y valientemente, constituyéndose en factor importante del debilitamiento del poder colonial.

El trabajo aborda la lucha independentista y los primeros años republicanos como resultado de un fenómeno de maduración, de acumulación de experiencias y de acciones que cuestionaron al sistema político imperante a principios del siglo XIX, utilizando como eje conductor la participación femenina, especialmente la de Vicenta Juaristi Eguino.

La actividad de Vicenta se concretó al

departamento de La Paz, preferentemente a la ciudad, en ella abrazó la acción revolucionaria con tal decisión que no le importó arriesgar su vida, la de sus hijos compañeros y bienes materiales, dejando de lado los privilegios que el nivel económico y social al que pertenecía le brindaban y más bien puso todos sus recursos, que eran muchos, al servicio de la causa patriota.

Por tratarse de una sociedad en la que las mujeres se abocaban a la vida del hogar exclusivamente, resultó casi imposible acceder a fuentes escritas que permitieran un mayor acercamiento a la vida cotidiana, imaginarios e identidades que la rodearon, lo que se constituyó en un desafío interpretativo y metodológico. Sin embargo se hizo un esfuerzo por relacionar tanto su vida familiar como su proyección política con la convulsa y agonizante sociedad colonial y la emergente república.



Cuando en la urbe pacense la clase artesanal y manufacturera se hallaba en declive, en 1855, el presidente Manuel Isidoro Belzu cansado de luchar contra los constantes cometas revolucionarios en su contra, dirigidos por sus enemigos políticos, decidió retirarse del gobierno y presentó a su yerno, el general Jorge Córdova, como candidato a ser su sucesor. El general Córdova asumió la presidencia a través de la primera elección realizada en el país, pero apenas logró mantenerse en el gobierno dos años. En ese lapso, el proyecto popular y proteccionista liderado por el general Belzu agonizó, para dar paso al gobierno civil de Urquiza, y a la nueva tendencia de la economía: el liberalismo.

En esas circunstancias político-económicas y sociales vivía el país, cuando la muerte de la madre de una gran mujer circuló por toda la ciudad de La Paz. Los vecinos se acercaban unos a otros y acongojados se informaban y recordaban sobre la vida y circunstancias del deceso de alguien muy querido y querido por la mayoría de la población.

Sabés (diciendo) cómo Vicenta ha fallecido

El 13 de marzo de 1857, víctima de una larga enfermedad, a los setenta y dos años de edad, doña Vicenta fueron Equino exhaló su último aliento de vida.

Las damas y señoras que visitaban con asiduidad las iglesias para asistir a los sermones, novenas y plegarias, sigilosamente hablando en susurros comentaban la lamentable pérdida y una vez en la calle corrían a enturarse, como crónicas se hacía, de pies a cabeza. Los caballeros apretaban el paso presurosos y

dejando de lado sus cotidianas actividades se encaminaban a dar el último adiós a la difunta. Los artesanos, sastre, zapatero y otros dejaron los hilos, la plancha, las agujas y los zapatos para colocar grespones y corchadoras negras en la puerta de sus talleres o en los balcones de sus casas. Desde esos días los gobernadores hasta los pequeños tenderos de barrio, iban con banderita, medallitas, botas y botones, hechos estentorianos, a pesar por el triste suceso. Las señoras hacían paños con (la impresión) de un ángel en la oración.

LA REVOLUCIONARIA DE LA PAZ

La revolucionaria sevillana fue acompañada por la enorme fuerza de los soldados Chirinos, atendiendo más veces a los combates que otras, comprendiéndose en las evoluciones por las lágrimas. Sin distinción de clases la mayoría de los pacenses se conmovió y enlutó.

Sus restos, protegidos por la bandera Nacional, fueron trasladados al templo de la Merced. Alrededor del ataúd se exhibían los numerosos trofeos de guerra con los que le habían reconocido sus servicios. A la misa de cuerpo presente asistieron el general Córdova, su gabinete en pleno, sus oficiales y el pueblo en general. Por su voz, había aprobado la población su elección espontáneamente. Como en esta ocasión!

Cuando en la urbe paceña la clase artesanal y manufacturera se hallaba en declive, en 1855, el presidente Manuel Isidoro Belzu cansado de luchar contra los constantes connatos revolucionarios en su contra, dirigidos por sus enemigos políticos decidió retirarse del gobierno y presentó a su yerno, el general Jorge Córdova, como candidato a ser su sucesor. El general Córdova asumió la presidencia a través de la primera elección realizada en el país, pero apenas logró mantenerse en el gobierno dos años. En ese lapso, el proyecto popular y proteccionista liderizado por el general Belzu agonizó, para dar paso al gobierno civil de Linares, y a la nueva tendencia de la economía, el liberalismo.

Estas circunstancias político-económicas y sociales vivía el país, cuando la noticia de la muerte de una gran mujer circuló por toda la ciudad de La Paz. Los vecinos se acercaban unos a otros y acongojados se informaban y recordaban sobre la vida y circunstancias del deceso de alguien muy querido y conocido por la mayoría de la población.

"Sabéis (decían), doña Vicenta ha fallecido".

El 13 de marzo de 1857, víctima de una larga enfermedad, a los setenta y dos años de edad, doña Vicenta Juaristi Eguino exhaló su último aliento de vida.

Las damas y señoronas que visitaban con asiduidad las iglesias para asistir a los sermones, novenas y plegarias, sigilosamente hablando en susurros comentaban la lamentable pérdida y una vez en la calle corrían a enlutarse, como entonces se hacía, de pies a cabeza. Los caballeros apretaban el paso presurosos y

dejando de lado sus cotidianas actividades se encaminaban a dar el último adiós a la difunta. Los artesanos, sastres, zapateros y otros dejaron los hilos, la plancha, las agujas y los zapatos para colocar crespones y colgaduras negras en la puerta de sus talleres o en los balcones de sus casas. Desde los palacios gubernamentales hasta las pequeñas tienditas de barrio, unas con banderas a media asta y otras con rosos negros exteriorizaron su pesar por el triste suceso. Las campanas tañeron con lúgubre son, convocando a la población a rendir homenaje a la difunta.

DE SU NACIMIENTO Y SU NIÑEZ

La inconsolable servidumbre deambulaba por la enorme casona de la calle Chirinos, atendiendo unas veces a los condolientes, otras escondiéndose en las esquinas para secar las lágrimas. Sin distinción de clases la mayoría de los paceños se condolió y enlutó.

Sus restos, protegidos por la bandera Nacional, fueron trasladados al templo de la Merced. Alrededor del ataúd se encontraban los numerosos trofeos de guerra con los que le habían reconocido sus servicios. A la misa de cuerpo presente asistieron el general Córdova, su gabinete en pleno, sus edecanes y el pueblo en general. Pocas veces había expresado la población su dolor tan espontáneamente como en esta ocasión⁽¹⁾.

⁽¹⁾ Costa: 1977:99

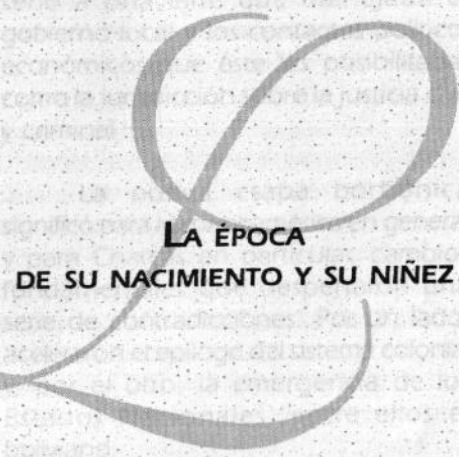
En la ciudad de La Paz se vivía refugio de los que
supieron escapar de las atrocidades como muchos de
los sobrevivientes de Aguiñiga. En 1981, desde una
asesoría jurídica en forma verbal, se les animó a
dejar las cárceles y se ofrecieron los medios para
obtener un pasaporte de salida que el tiempo les otorgó.
El momento de partir se encontró en un momento que
se les ofreció buscar asilo en el extranjero. Como
ya está, muchos fueron a registrarse o cuando se
podía ir a un consulado que los recibía y se ofrecían
de los estados de Nueva York, California que nunca
comenzando de tener a lo largo de esos años que se
es Dios que se los da, de los que se les da.

Fue en esos años, de los años de la
surgido una cultura y una nueva conciencia y
políticas, se estaban haciendo en la ciudad
tecnológica, lazo de los destrozados que el país
parece a la ciudad que los estudiantes españoles
de la ciudad de México se iban a estudiar por el sistema
nacionalista del estado de México y el sistema
de la ciudad de México y el sistema de México y
de México y el sistema de México y el sistema de México.

La Paz, como se la veía en el momento de la
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,

de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,

de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,



LA ÉPOCA DE SU NACIMIENTO Y SU NIÑEZ

de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,

de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,
de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz, de la Paz,

En la ciudad de La Paz todavía recordaban con estremecimientos, tanto españoles como criollos, el terrible cerco de Tupac Katari de 1781. Parecía una pesadilla recordar aquellas veces en que se cortaban las antiguas petacas y se remojaban sus cueros para calmar un poco los dolores que el hambre ocasionaba al estómago, o cuando se enviaban a las esclavas negras o a las sirvientas a buscar alimentos al precio que fuera y éstas muchas veces nunca regresaban, o cuando a la media noche o a cualquier hora los gritos y las algarabías de los indios se oían más cercanas que nunca, paralizando de terror a todos, cuando parecía que ya ni Dios escuchaba las plegarias de las madres.

Fue en esos años, de recuerdos dolorosos, cuando la vida cotidiana y las actividades económicas y políticas necesitaban reorientarse y la ciudad reconstruirse, luego de los destrozos que el cerco ocasionó a la ciudad, que las autoridades españolas decidieron efectivizar la instauración del sistema de intendencias, con el objetivo de controlar con mayor rigurosidad el desarrollo político y económico de Charcas.

Las Reformas Borbónicas incluían, dentro su gran plan reformador, la instauración del sistema de intendencias, no sólo para corregir los graves problemas locales y regionales, sino también para insertar en el lugar a los representantes directos de la corona, encargados de ejecutar las políticas modernizantes de la propuesta borbónica, con el primordial mandato de beneficiar con mayor eficiencia a la Metrópoli.

Las viejas instituciones, como el Cabildo, se vieron afectadas en su jurisdicción y autonomía de gestión. El nuevo orden de cosas también alteró la

forma de vida de algunos criollos y españoles enraizados y con intereses locales consolidados, los que habían logrado conformar una red de intereses particulares, clientelas y compromisos. Sin embargo, a pesar de las reformas, el Cabildo continuó cobijando en su seno a una élite que manejaba el gobierno local y los contactos político-económicos que éste les posibilitaba, como la jurisdicción sobre la justicia civil y criminal.^[2]

La nueva etapa borbónica significó para Hispanoamérica en general y para Charcas en particular, cambios fundamentales que despertaron una serie de contradicciones. Por un lado, aceleraron el epílogo del sistema colonial y, por el otro, la emergencia de los Estados Nacionales, entre ellos el boliviano.

A los Diez de Medina, como integrantes de la clase criolla de La Paz, con importantes intereses económicos y presencia política en los centros de poder local, les tocó vivir y enfrentar esta etapa de cambios y reformas. Fue una familia, como algunas otras, que supo acomodarse a las mutaciones del momento. Contaba en su seno con connotados funcionarios, tanto en el campo de la Administración Real como en el Cabildo, los que buscaron ligarse a través de alianzas matrimoniales con

[2] Barragan: 1995:12.

comerciantes y autoridades coloniales, estos al casarse se beneficiaron con las dotes de sus adineradas consortes ampliando su red de intereses y posibilitando a la familia su permanencia en el poder. El matrimonio de una de las Diez de Medina - María Antonia- con el español Juaristi Eguino posiblemente respondió a esta nueva política familiar de alianzas.⁽³⁾

Mientras esto ocurría, el 3 de abril de 1785, nació una niña en el seno de esa familia, -María Viscencia de Juaristi Eguino Diez de Medina (Vicenta). Su padre fue Don Francisco Javier Juaristi Eguino, español de nacimiento, oriundo de Guipúzcoa y Vizcaya, de la villa de Ascotia⁽⁴⁾, de noble alcurnia, quien llegó a la ciudad de La Paz en 1776. De él se decía que era muy devoto de la Virgen de Asunción y muy generoso con las iglesias. Su madre fue la distinguida criolla Doña María Antonia Diez de Medina, hija de Don Tadeo Diez de Medina, caballero veinticuatro (Regidor perpetuo), considerado el mayor

hacendado de la provincia de La Paz⁽⁵⁾. A finales de siglo era el principal productor de coca, sin embargo supo diversificar sus inversiones⁽⁶⁾, tanto que su fortuna ascendía a 432.039 \$ la mayoría proveniente de sus inversiones en el campo⁽⁷⁾. Cuando se anunció el alumbramiento de la niña, el padre se encontraba ausente de la ciudad, mientras tanto la madre, no pudo resistir las dificultades del parto y murió poco después de dar a luz. Cuentan, que la confusión que ocasionó la gravedad de la madre era tal que se olvidaron de la criatura. El sacerdote que en ese momento se encontraba en la habitación la atendió y recogió caritativamente y envolviéndola en su manto se la llevó al convento. Pasados unos días, ya bautizada, la niña fue devuelta a la familia⁽⁸⁾. Otros cuentan que ante la gravedad de la madre, la niña fue trasladada a la habitación contigua en manos de la esclava María, la que sería con el tiempo su inseparable compañera⁽⁹⁾.

La cuestión es que Vicenta creció sin el amor de una madre, aunque durante sus primeros tres años de vida disfrutó del cariño y los cuidados de su abuela materna. Mientras, su padre se preocupaba de aumentar su fortuna y su hermano de que recibiera

⁽³⁾ Barragan: 1995:14.

⁽⁴⁾ Eguino: 1993:42

⁽⁵⁾ idem: 6

⁽⁶⁾ Klein: 1987:7.

⁽⁷⁾ Barragán: 1995:13.

⁽⁸⁾ Crespo: 1925:7

⁽⁹⁾ Eguino: 1993:53

una buena educación ⁽¹⁰⁾. Empero, don Javier Juaristi murió cuando Vicenta era todavía muy joven, dejándola heredera de un nombre ilustre, una cuantiosa fortuna y la devoción de su hermano y la numerosa servidumbre.

Fue la única heredera de varias casas en la ciudad de La Paz: una en la calle Chirinos ⁽¹¹⁾, otra en Churubamba ⁽¹²⁾, otra en la calle de los Hospitales ⁽¹³⁾ la hermosa casa llamada tambo Quirquincho, que llegaba hasta el puente de las "Concebidas", extensos solares en "Hunturuni", "Chapicalle" y en "Caja de Agua". Sus haciendas no eran menos: Cedromayo en Yungas, varias en Río Abajo, Cuñipata en Laja, Pillapi en Tiahuanacu, Calachapi en Caracato, Sapahaqui y otras.

Gracias a la reciente importancia que se daba a la educación, en algunos reducidos círculos ilustrados a los cuales su primo hermano o hermano ⁽¹⁴⁾ pertenecía, Vicenta, a pesar de su condición de mujer, fue educada con esmero. Sobre todo tuvo impacto en ella la dedicación de su hermano, el licenciado Pedro

Eguino, "de quien se decía era el hombre mas ilustrado de la época" ⁽¹⁵⁾ ávido lector de las principales obras de Rousseau, Voltaire y Boyle. Don Pedro al margen de ser un hombre muy instruido ⁽¹⁶⁾ fue un político convencido de la necesidad de cambiar la situación de relegamiento de los Americanos.

En la colonia, la educación fue uno de los aspectos más descuidados, aunque a partir de la instauración de las Intendencias se decretó la enseñanza de la lectura, aritmética y catecismo en todos los pueblos y parroquias. En la ciudad de la Paz existieron escuelas dependientes del Cabildo, fundadas a mediados del S. XVIII. Allí asistían los hijos de criollos y clase media urbana y algunos hijos de artesanos, mientras que los hijos de la elite se educaban con profesores particulares en sus casas, como lo hacía Vicenta. Los indígenas

⁽¹⁰⁾ Algunos autores afirman que era su medio hermano, hijo ilegítimo de don Francisco, entre ellos Luis S. Crespo y Arturo Costa de la Torre, en cambio tanto Nicolás Aranzas como Enrique Eguino dicen que era hijo legítimo de don José Antonio Juaristi Eguino y de doña Vicenta Ortiz de Foronda

⁽¹¹⁾ hoy Potosí

⁽¹²⁾ la que mas tarde fue confiscada por Goyeneche

⁽¹³⁾ hoy Loayza

⁽¹⁴⁾ de aquí en adelante sólo se le dirá hermano

⁽¹⁵⁾ Crespo: 1925:9

⁽¹⁶⁾ inició sus estudios con profesores particulares en su casa, después en el Seminario financiado por el Cabildo, desechó la posibilidad de ingresar a la Academia Carolina debido a la obligatoriedad de jurar fidelidad al Rey y las nuevas autoridades, con quienes don José Antonio —su padre— mantenía ciertas diferencias, sobre todo respecto a la decisión de expulsar a la Compañía de Jesús.

estaban excluidos totalmente de los beneficios de la educación¹¹⁷.

La niña Vicenta tuvo la oportunidad de educarse en su casa, bajo la directa supervisión de su ilustrado hermano, esto le permitió, junto a la cercana influencia y relación de personas de otros estratos sociales como era la servidumbre del campo y la ciudad, las que contaban en su haber cultural con tradiciones y riqueza

propia, adquirir muchos conocimientos generales. Dada su excepcional inteligencia y sensibilidad, tenía no sólo una amplia formación cultural, sino sobre todo percibió con mayor claridad que cualquier otra niña de su posición económica y social, las graves diferencias socio-políticas y culturales de la sociedad Charqueña y paceña en particular.



¹¹⁷ Barragan: 1995:14.

¹¹⁸ Eguizar: 1993:42.

¹¹⁹ Idem: 6.

¹²⁰ Klein: 1987:7.

¹²¹ Barragan: 1995:14.

¹²² inició sus estudios con profesores particulares en su casa, después en el Seminario financiado por el Cabildo, deseó la posibilidad de ingresar a la Academia Carolina debido a la obligatoriedad de leer fidelidad al Rey y las nuevas ordenanzas con quienes los hijos de la nobleza debían concurrir, sobre todo respecto a la enseñanza de la gramática y la retórica.

¹¹⁷ Löfstrom: 1987:239

La vida cotidiana para las jovencitas paceñas, consistía principalmente en las asiduas visitas que realizaban a las iglesias, pero también al paseo más frecuentado que era el de la Caja de Agua ¹¹⁸⁾, especialmente en las festividades religiosas. Organizaban días de campo, o iban a la plaza Mayor hoy Plaza Murillo para abastecerse, pues esta plaza además de ser como un mercado con puestos de venta a su alrededor, era también el lugar donde se leían los bandos y pregones que informaban de los acontecimientos de importancia para la comunidad.

Por las noches, a las ocho, en la mayoría de los hogares criollos se rezaba el rosario junto a la servidumbre, y luego de una abundante cena las mujeres se recogían a sus aposentos, mientras el sereno recorría las calles, custodiando la paz de las familias.

En cambio los varones podían realizar una serie de actividades nocturnas y diurnas, que les hacía la vida más entretenida, por ejemplo los billares se constituían en regocijo para los jóvenes y preocupación de las madres, las canchas de peleas de gallos que se encontraban en los extramuros de la ciudad, o las corridas de toros y el frontón de juego de pelota vasca. Mientras, otros

cabalgaban al galope por la ciudad convirtiéndose en un serio peligro para los transeúntes y la salud de los ojos por el polvo que levantaban, sin olvidarnos del juego de naipes o dados que en esa época estaba de moda. Las autoridades crearon el estanco de naipes y tabacos en la ciudad de La Paz en 1786¹¹⁹⁾ para obtener ingresos de este vicio.

Las fiestas de Corpus Christi o San Juan reunían a todas las clases sociales. Los indígenas no cesaban de cantar y bailar trascendiendo los límites de su barrio e incursionando hasta la plaza principal o encendiendo grandes fogatas. El carnaval o la fiesta de carnestolendas se celebraba con gran entusiasmo e involucraba a toda la sociedad, los disfraces abundaban, se echaban agua y polvos. Podríamos imaginar a Vicenta disfrutando de estas fiestas, joven, altiva y disfrazada de dama antigua o de gitana. Tal vez estas fueron oportunidades en las que ella conoció y compartió con mujeres de otros círculos sociales.

En el día, los tambos concentraban a un sinnúmero de comerciantes, pongos, amas de casa, sirvientas y negras esclavas deseosas de abastecerse barato. Imaginémos a Vicenta seguida de sus sirvientas escogiendo los productos que necesitaba, en medio de las recuas de mulas cargadas de frutos y los perros que deambulaban buscando el bocado del día.

En síntesis, en la ciudad convivían por un lado los llamados cholos o mestizos que eran generalmente artesanos o comerciantes, los indios comerciantes, los que se dedicaban al servicio doméstico o pongueaje, los que trabajaban en la construcción, y los negros

¹¹⁸⁾ actual parque Riosinho

¹¹⁹⁾ Santa Cruz: 1942:175

esclavos. Por el otro, tenemos a los criollos, entre los que se contaban los Juaristi Eguino y los Diez de Medina, que eran los propietarios de haciendas y minas, de los esclavos, también eran los que asumían algunos puestos que la burocracia española les permitía en las instancias del poder local y los que consumían y se beneficiaban de los productos de ultramar.

El comercio de La Paz, se vio incrementado gracias a las reformas modernizantes del gobierno colonial, que liberalizaron parcialmente la economía, fenómeno que afectó negativamente a los artesanos locales. En cambio, la clase social a la que pertenecía Vicenta disfrutó de los productos europeos, las hijas de familias privilegiadas de sangre y señorío gozaron del lujo en sus vestimentas, sus brocados, peinetas de Carey y adornos de oro, plata, perlas y piedras preciosas, los abanicos de seda y los calados guantes,⁽²⁰⁾ frivolidades que redituaban jugosas ganancias a los importadores. Vicenta era parte de esta vida de la clase privilegiada, más limitada para las mujeres que para los hombres, y con las posibilidades de participación femenina en la construcción de la sociedad Charqueña, reducida al ámbito

del hogar. En cambio "la chola" al margen de las obligaciones familiares se dedicaba a oficios artesanales, como las costureras, sombrereras, reposteras y sobre todo al comercio de los alimentos en los mercados locales, y de los productos de sus pequeñas sayañas. Oficios que les permitían relacionarse entre ellas y con otros sectores sociales.

En cambio, la cotidianidad de Vicenta se había dividido entre las atenciones de su casa, la iglesia y las lecciones que su hermano se esforzaba en impartirle, matizando con los viajes que realizaba a sus haciendas, donde podía observar el estado de relegamiento en que se encontraba el indio.

Durante la permanencia en sus fundos conoció del trabajo de la peonada y los esclavos⁽²¹⁾. Asimismo compartió con las esposas e hijas sus quehaceres, conversaciones, distracciones y experiencias que enriquecieron su formación y sensibilidad social.

Mientras que la mayoría de la población paceña presentaba graves diferencias sociales, los españoles miraban a los criollos con aires de superioridad generándose conflictos y contradicciones de identidad entre estos dos sectores, a su vez estos miraban y trataban despectivamente a los cholos e indios, aunque no tanto a los caciques y comerciantes, y los cholos, artesanos miraban generalmente, al indio común con profundo desprecio y estos a su vez aborrecían a los cholos. En cada una de estas castas la mujer debía aceptar su situación de inferioridad con resignación y como algo natural y lógico⁽²²⁾.

⁽²⁰⁾ Costa: 1977:36

⁽²¹⁾ Crespo: 1925:12

⁽²²⁾ Valencia: 1978:38

La sensibilidad demostrada por Vicenta era producto del "tradicional sentimiento humanitario de su familia"⁽²³⁾ y sobretodo de la influencia que las convicciones políticas de su hermano habían dejado en ella, las que, junto a las vivencias adquiridas por la cercana relación con sus subordinados del campo y la ciudad, forjaron en ella un sentimiento de pertenencia e identificación con el lugar y su gente.

Esta natural inquietud de Vicenta junto a una férrea voluntad y un carácter indomable, la condujeron a relacionarse con el movimiento subyacente de discusión, crítica y análisis de una parte de la sociedad paceña que a partir de fines del siglo XVIII buscaba el cambio, no aún la independencia respecto a la corona, sino la transferencia de poder en el campo de la administración local a los criollos, como un primer paso hacia la autonomía.

En un principio, Vicenta participó en las

reuniones como oyente y simpatizante, luego, ¡oh! atrevimiento en una mujer, empezó a intervenir y a organizar las juntas y club(s) secretos junto a otras notables mujeres paceñas como doña Ursula Goyzueta. Las primeras reuniones convocadas con la apariencia de tertulias sociales y en realidad con objetivos políticos concretos, se realizaron en los últimos años del siglo XVIII.

Posiblemente los varones eran más controlados por las autoridades políticas que las mujeres, por lo tanto delegarles a las mujeres estas funciones cumplía un rol de seguridad. En estos afanes Vicenta descubrió sus innatas dotes de elocuencia y persuasión que tanto le servirían en el futuro.



⁽²³⁾ Eguino: 1993:31

La década del siglo XIX, un siglo trascendental para Hispanoamérica, por el que se dio origen de la conformación y organización de los estados nacionales. La ciudad de La Paz, crecía para entonces tipo más de 30 000 habitantes. Su crecimiento había sido progresivo y se le percibía como una ciudad fundamentalmente dedicada al comercio. Su estratégica ubicación entre Lima y Potosí, junto a la importante producción de coca de los Yungas, a la que se le añadían las de los Diez y Mejina²², aportaban significativamente a su crecimiento. Los yacimientos de salera fueron factores que le daban un carácter estratégico.

Sin embargo, durante los primeros años del siglo se produjeron una serie de protestas y revueltas debido al incremento de los tributos indígenas que afectaron al primer palmeriano (a los indios de Paye, Uru y habidos), a la vez que aumentaban los impuestos de la Casa Real. Asimismo, a partir de 1807, por más de dos años convaleció una epidemia de viruela cuyas consecuencias fueron epidemias y hambruna que afectaron a gran parte de los barrios de indios provocando una gran mortandad.²³

Empero, la vida en la ciudad continuaba. Las calles empedradas le daban un toque diferente al de la mayoría de las ciudades, impregnada de sal marina y el visitante que ven y anda los que le describieron asombrados, como Fernando Quiroga en palabras saliendo de su devoción por *«esto confesar que dice que*

*recorrí Chacabuta... un barrio muy calles
las concurren a tanta multitud en su
necesario comercio a la ciudad principal
del departamento, y a su término la mas
poblada del Bolivia, como Plaza central
presente el primer teatro, el comercio
principal de comercio a pasar desde su
libre al Potosí»*.

MATRIMONIO, MADUREZ Y REVOLUCIÓN

En el siglo XIX el matrimonio seguía siendo un asunto que se organizaba por la iglesia. Los católicamente debían comprobar que no tenían sexo ni sangre ni voto alguno de ciudad.²⁴ La pareja requiría además del permiso paterno para el hombre hasta los 25 y para la mujer hasta los 23 años. Antes de la celebración multitudinal, se concertaba la dote de la novia, según el que representaba un serio conflicto para las familias de élite,²⁵ recibidos, cuyo

²² Piquin 1971:76.

²³ Surogin 1955:6.

²⁴ Fontana 1979:45.

²⁵ Piquin 1971:74.

²⁶ Crespi y Rome 1975:216.

Llegamos al siglo XIX, un siglo trascendental para Hispanoamérica, porque será el siglo de la conformación y organización de los estados nacionales. La ciudad de La Paz, contaba para entonces con más de 20.000 habitantes. Su crecimiento había sido progresivo y ya se perfilaba como una ciudad fundamentalmente dedicada al comercio. Su estratégica ubicación entre Lima y Potosí, junto a la importante producción de coca de los Yungas, a la que las haciendas de los Diez de Medina⁽²⁴⁾ aportaban significativamente, y sus yacimientos auríferos, fueron factores que la potenciaron económicamente.

Sin embargo, durante los primeros años del siglo se produjeron una serie de protestas y revueltas debido al incremento de alcabalas (impuestos) que afectaron principalmente a los indígenas bayeteros y harineros, a la vez que aumentaban los ingresos de la Caja Real. Asimismo, a partir de 1803 y por más de dos años consecutivos hubo una sequía cuyas consecuencias fueron epidemias y hambruna que llegaron a afectar a los barrios de indios provocando una gran mortandad⁽²⁵⁾.

Empero, la vida en la ciudad continuaba, sus calles empinadas le daban y dan un toque diferente al de la mayoría de las ciudades, impactando de tal manera a los visitantes que son varios los que la describieron asombrados, como Pentland, quien en parte sobresaliente de su descripción dice: *...debo confesar que desde que*

recorrí Cheapside..., no había visto calles tan concurridas o tanta animación en los negocios y continúa es la ciudad principal del departamento y actualmente la más populosa de Bolivia, como plaza comercial mantiene el primer rango, el comercio exterior ha comenzado a pasar desde las playas al Pacífico.⁽²⁶⁾

En esta pujante y contradictoria ciudad, casi iniciando el nuevo siglo la joven y bella Vicenta por deseo expreso de ella, contrajo matrimonio el 5 de agosto de 1799 cuando apenas contaba 14 años, con el español oriundo de Mérida, Rodrigo Flores Picón, Ayudante Mayor de Plaza⁽²⁷⁾.

Entonces, un matrimonio sólo tenía legitimidad si se realizaba por la iglesia, los contrayentes debían comprobar que no tenían lazos de sangre, "ni voto alguno de castidad"⁽²⁸⁾. La pareja requería además del permiso paterno; para el hombre, hasta los 25 y para la mujer, hasta los 23 años. Antes de la celebración matrimonial se concertaba la dote de la novia, condición que representaba un serio conflicto para las familias de escasos recursos, cuyas

⁽²⁴⁾ Eguino: 1993:29

⁽²⁵⁾ Barragán: 1995:5.

⁽²⁶⁾ Pentland: 1975:45

⁽²⁷⁾ Eguino: 1993:54

⁽²⁸⁾ Crespo y otros: 1975:218

hijas debían optar por el solterío o entrar a un convento. Los delitos de incesto, adulterio, bigamia, *las enfermedades venéreas y la falta de consentimiento de la mujer, eran suficientes causales de divorcio, como también eran considerados nulos aquellos matrimonios que no se celebraban en sus correspondientes parroquias* ⁽²⁹⁾. La ley protegía a la mujer del abandono, ya que el marido que por diferentes circunstancias estaba ausente, debía volver a convivir con su esposa cada cierto tiempo.

Muchos españoles se casaron con criollas durante esa época, como lo hizo Flores Picón. Este había llegado a La Paz con el grado de capitán de la Compañía de las Milicias previo al cerco indígena. Luego siguió prestando sus servicios militares hasta que en 1794 fue ayudante Mayor del Ejército del Rey.

Flores Picón, a pesar de su procedencia, y de su posición dentro del ejército real, de los graves tabus sociales de los españoles frente a los del lugar y viceversa, compartía los ideales de su esposa. La prepotencia de las autoridades coloniales, junto a las convincentes prédicas de Pedro Juaristi Eguino y la firme convicción de su esposa, lo

decidieron a abrazar la causa revolucionaria. Muy pronto integró la sociedad secreta junto a don Pedro Domingo Murillo, don Manuel Victorio García Lanza y otros. Y pretextando la urgente necesidad de velar por sus intereses particulares, consiguió hacerse dar de baja del ejército realista. Su domicilio, que se encontraba cerca a la Plaza de Armas, desde entonces sirvió de cobijo para muchos de sus compañeros de lucha, porque el era muy "generoso y dadivoso."⁽³⁰⁾

Y este no es un caso aislado, mientras España se debatía entre la renovación y la recalda bajo el mediocre reinado de Carlos IV y la nefasta influencia del todopoderoso Godoy y mientras el genial Goya plasmaba sus obras en las que muestra por un lado la vitalidad y la alegría de la vida en la Metrópoli con "Fiestas" o "Juegos", por el otro denuncia los tugurios, el desempleo, los mendigos y la decadencia de la dinastía, en su obra "La familia de Carlos IV"⁽³¹⁾ y otras, fueron varios los españoles que llegaron a La Paz. Entre ellos hubo ilustrados y liberales, algunos en busca de mejor suerte y de oportunidades y otros que venían en misión oficial para ocupar los puestos que efectivizaran las reformas. Muchos de ellos simpatizaron con la causa de la independencia alistándose en el lado patriota, como el mismo don Rodrigo. Igualmente, varios contrajeron nupcias con solteras y viudas del lugar, consolidando raíces e intereses económicos en La Paz; por lo tanto, es lógico pensar que la mujer tuvo una indudable influencia en la toma de decisiones políticas de muchos de estos jóvenes.

Además, el prestigio socio-político e intelectual

⁽²⁹⁾ Crespo y otros: 1975:219

⁽³⁰⁾ Aranzaes: 1915:301

⁽³¹⁾ Vilar: 1980:79

de la ideología liberal, logró ganar y convencer a muchos jóvenes reformistas o no, imbuyéndoles de mística y una nueva visión de un mundo ideal más fuerte que su lealtad a la corona y más próxima a identificarse con la utopía de la independencia. A partir de 1808, tras la abdicación de Fernando VII al trono, esta convicción política, aunada al aspecto sentimental y de pertenencia, por el hecho de haber formado sus hogares y sus intereses en La Paz, se fortaleció aún más.

El Mayor Flores Picón, reunía estos dos elementos y muy pronto se captó la estimación y las simpatías del medio, gracias a su matrimonio con Vicenta, a sus naturales dones y al trabajo efectivo como propagandista que empezó a realizar en pro de la independencia.^[32]

El matrimonio Flores Picón-Juaristi Eguino logró entenderse no sólo sentimentalmente, sino que los unía con igual intensidad la mística y la esperanza de alcanzar días mejores y en libertad, para el conjunto de la sociedad. Se decía que Don Rodrigo consultaba y confiaba mucho en las opiniones de su mujer ^[33] fortaleciéndose de esta manera la convicción patriótica de ambos.

Este sentimiento de identificación con el lugar y de convicciones y acciones políticas revolucionarias de algunos súbditos españoles, fue percibido por las autoridades españolas, gracias a unos delatores que afirmaron que en el domicilio de Flores a altas horas de la noche se realizaban reuniones a las que asistían personajes sospechosos de rebeldes, como Murillo^[34]. Don

Juan Antonio Figueroa, también casado con criolla, Don José Herrera, el Dr. Faustino Cabezas y otros, entre ellos Flores Picón, eran algunos de los peninsulares que estaban en trajines subversivos. Se sospechó que, anoticiadas las autoridades coloniales de la preparación de una conspiración, éstas decidieron actuar drásticamente y veladamente contra sus compatriotas rebeldes ya que inesperadamente muchos de los involucrados empezaron a enfermarse y a morir en raras circunstancias. Entonces se comentaba que habrían sido envenenados, como ocurrió con el esposo de Vicenta, quien falleció de esa manera, apenas a los dos años de haber contraído matrimonio.

En esos momentos era Gobernador Intendente de La Paz Don José Antonio Burgunyo, quien parecía muy cercano a los revolucionarios y había participado de varias reuniones en las que posiblemente Vicenta y su esposo estuvieron presentes. Sin embargo, como jefe político de la Intendencia de La Paz debió ser él, si la sospecha fuera confirmada, quien ordenó el envenenamiento de los españoles simpatizantes con la causa patriota.

Doña Vicenta lloró y sufrió mucho

^[32] Crespo: 1925:19

^[33] idem

^[34] Eguino: 1993:54

por la pérdida de su compañero, mas la adversidad en vez de debilitarla, la fortaleció y la hizo reaccionar con mas decisión y vigor especialmente en la prosecución de la lucha por sus ideales.

El ambiente político se hallaba impregnado, dentro de la clase criolla, de despecho y frustración ya que el gobierno colonial empezó a centralizar el poder atacando directamente los privilegios, redes comerciales, clientelas y la incipiente autonomía alcanzada por la población local. El desplazamiento de los puestos de poder a favor de las nuevas autoridades, generó un anti-hispanismo que se intensificó a principios del siglo XIX durante el gobierno del virrey Abascal quien dijo que: *mientras hubiera español nacido en España, a ese le correspondía el gobierno de América* ⁽³⁵⁾.

La difusión de la ideología liberal, de los postulados de libertad, igualdad y fraternidad junto a la adhesión de ilustradas personalidades muy destacadas y carismáticas al movimiento de liberación, logró captar nuevos adeptos al cambio. Ese fue el caso del distinguido criollo, don Manuel Victorio García Lanza, personaje de mucho

respeto y carisma, quien fuera sub-delegado del partido de Sica Sica y luego Regidor del Ilustre Cabildo. García Lanza pretextando la necesidad de mayor atención a sus intereses particulares renunció a sus funciones públicas, debido a su decisión política de luchar por la independencia ⁽³⁶⁾. Actitudes como esta crearon un ambiente de mística, de esperanza, de secreto y de autovaloración que les impulsó, como en el caso de doña Vicenta, a sacrificar no sólo sus bienes materiales, sino hasta la vida misma.

Algunas mujeres paceñas de diferentes capas sociales percibieron los vientos de cambio, se contagiaron de la mística revolucionaria y decidieron participar. Empezaron a organizarse y abrazaron decididamente la causa de la libertad trascendiendo los cánones de comportamiento femenino tradicional, despreciando los peligros a que se exponían y renunciando a los beneficios de su condición social.

En 1805 estalló la revolución cuzqueña encabezada por Gabriel Aguilar, líder que había vivido su infancia en la ciudad de La Paz, fue compañero de curso en el colegio Franciscano de muchos de los futuros dirigentes políticos revolucionarios y realistas, además era amigo del líder yungueño Manuel Victorio García Lanza⁽³⁷⁾ y consiguió el apoyo de varios paceños para dicha rebelión. Sin embargo, la revuelta fue descubierta debido a que la correspondencia entre los rebeldes fue interceptada, situación muy comprometedora para los revolucionarios del altiplano, la que apenas fue superada gracias a la habilidad política de Don Pedro Domingo Murillo y al dinero del

⁽³⁵⁾ O' Phelan: 1984:82

⁽³⁶⁾ Bedoya: 1975:68

⁽³⁷⁾ Bedoya: 1975:51

Dr. Ramón Loayza, experiencia que serviría a las mujeres para extremar las precauciones en el futuro.

Al poco tiempo de fallecido su esposo, doña Vicenta, a los diez y siete años de edad, contrajo nuevas nupcias con el Dr. Mariano de Ayoroa y Bulucua, acaudalado comerciante criollo⁽³⁸⁾, muy identificado y relacionado con los círculos del gobierno colonial y quien había logrado acceder a altos estratos de poder y prestigio como la función de Regidor Perpetuo del Ilustre Cabildo de La Paz, alcalde de primer y segundo voto⁽³⁹⁾. Ayoroa había nacido en Coripata, era un hombre de buenos sentimientos y de rectitud y lealtad a la corona a toda prueba. Las evidentes diferencias ideológicas entre Vicenta y su esposo impidieron que lograran avenirse como pareja, por lo que a los tres meses de matrimonio optaron por la separación.⁽⁴⁰⁾ La Eguino abandonó hogar y esposo, y revelando su carácter y decisión consiguió que a través del juzgado eclesiástico se dicte el divorcio el 5 de octubre de 1808. En la demanda arguyó: *su mal comportamiento y de las amistades ilícitas que mantenía... y no haber ingresado a mi poder bienes algunos, al contrario, con la persecución continua que me hizo, han ido en decadencia...*⁽⁴¹⁾

Los años de 1808 hasta 1810 marcarán la agudización de los conflictos y la radicalización de

los postulados autonomistas, por una razón muy clara: España, el centro del poder atraviesa graves problemas. La invasión Napoleónica a su territorio es tan grave, que el Rey Fernando VII tiene que abdicar del trono. Frente a ello las colonias se sienten liberadas, pues no hay una cabeza en la que recaiga la legitimidad del poder. En Hispanoamérica en general, en Charcas y en La Paz en particular, se sintió el vacío de poder, constituyéndose esta situación en desencadenante de las tensiones existentes.

Las fuerzas locales convencidas de estar en su legítimo derecho, actuaron con autonomía. Se organizaron Cabildos abiertos y Juntas al estilo de las que se nombraron en Sevilla, en un principio argumentando la defensa del depuesto Rey. Sin embargo, la falta de sujeción a un centro de poder permitió la germinación de ideas más radicales y autonomistas, que pronto se transformaron en acción.⁽⁴²⁾

Era la época en que las "tertulias",

⁽³⁸⁾ dueño de las molineras de trigo más grandes de La Paz, ubicadas en Challampampa

⁽³⁹⁾ Costa: 1977:114

⁽⁴⁰⁾ Su matrimonio se realizó en la Catedral, el sacramento fue oficiado por el Obispo Remigio de la Santa Ortega, entre sus testigos estaban su tío don Juan Tadeo Diez de Medina y el Dr. José Ramón de Loayza.

⁽⁴¹⁾ Eguino: 1993:56

⁽⁴²⁾ Moreno: 1978:293

(léase juntas políticas) se intensificaron. La discusión, los argumentos patrióticos encontraron el terreno apropiado, la mística estuvo por encima de las conveniencias, con un alto grado de convencimiento y esperanza contagiosa. El número de los comprometidos con el cambio aumentó sustancialmente y trascendió de los círculos intelectuales hacia otros, como al de los artesanos y en menor grado al de los indígenas, la mujer también se sintió motivada para salir, cambiar su comportamiento cómodamente tradicional y romper con esquemas convencionales. Así, fue participe importante, aunque todavía en una pequeña proporción, de la conquista de la independencia y del cambio...

Vicenta vivió y participó en esta etapa de entrega total en pos de la búsqueda de autonomía. Proceso que fue tomando forma y en el que la clase criolla urbana, en algunos casos convenientemente liberal, visualizó la posibilidad de la toma del poder para sí.^[43]

En La Paz se sintió con fuerza la euforia política y la vida de Vicenta se acomodó a esos cambios, su casa se constituyó en un centro de innovadoras costumbres; allí acudió lo más selecto de la intelectualidad, y lo más comprometido

de las clases populares. Los preparativos que desembocaron en la gran revolución del 16 de Julio de 1809, fueron agilizados.

En estas acciones, las mujeres de todas las clases sociales aportaron de diferentes formas. Unas llevaron misivas, otras concertaron reuniones, otras fabricaron municiones y armas artesanales o distrajeron a las autoridades. Vicenta, subvencionó y dió su casa ubicada en Santa Bárbara para la fabricación de armas, participó de los mitines y facilitó su domicilio, el de la calle Chirinos, para las reuniones secretas. El Dr. Baltazar Alquiza, como testigo y actor de aquellos acontecimientos recordaba: *...entre tanto los americanos advierten serles insignificantes el armamento sin las municiones necesarias ... cincuenta mil cartuchos y doscientos tiros de cañón se os deben (a las mujeres)...las primeras balas despedidas en favor de la independencia, fueron fabricadas por vuestras delicadas manos. Sois autores principales de la independencia...*^[44].

Doña Vicenta, desde mucho antes de la revolución, había puesto a disposición de la causa una fábrica de municiones ubicada en una de sus casas del Alto de Santa Bárbara. Allí trabajaban muchas mujeres del pueblo, y como es lógico suponer allí se hablaba de las ideas de igualdad y confraternidad; a través de ellas se llegaba a otras mujeres y se invitaba a participar y apoyar a la revolución. Esta actividad tuvo la virtud de contactar a diferentes clases sociales, lo que en otras circunstancias nunca hubiera sido posible. La proximidad física en un centro de trabajo como esta fábrica de municiones contribuyó a la concientización de la comunidad femenina.^[45]

[43] rebeliones indígenas 1780-1782

[44] Costa: 1977:20

[45] Kaplan: 1989:270



Vista del Parque Riosinho, antiguo Paseo de la "Caja de Agua", donde se podía ver a las jovencitas puneñas.

¿Cuáles fueron las ventajas que Vicenta tenía frente a otras mujeres que posiblemente también deseaban participar de manera más efectiva y activa? Estas eran fundamentalmente tres: la primera, su autonomía económica y ⁽⁴⁶⁾ no sólo autonomía sino su enorme fortuna, que como veremos posteriormente no sólo sirvió para salvarle la vida, sino también para salvar la de muchos otros. En segundo lugar, su independencia personal, pues no tenía ella que rendir cuentas de sus actos a nadie,

menos a un marido. La tercera, de gran importancia, sus relaciones sociales e influencias familiares, que abarcaban un amplio espectro, pues iban desde los detentadores del poder político colonial hasta los cabecillas revolucionarios. Esto no quiere decir que le quitemos méritos personales, pues su personalidad, perseverancia, carisma y don de la palabra, serán

(46) Crespo: 1925:23

virtudes que la ayudarán a lograr sus objetivos.

La mayoría de las mujeres no contaban con educación, aunque fuera elemental, pues era suficiente que supieran las tareas y obligaciones del hogar como hija, madre y esposa. La que sabía leer o tenía algo de conocimientos no era bien vista, peor si era "chola" como Simona Manzaneda, quien fue una de las responsables de la fabricación de municiones.

Simona era oriunda de Mecapaca. Las descripciones que se hacen de ella corresponden a una linda y atrayente mestiza con grandes y hermosos ojos negros, muy bien arreglada, con aretes de oro y anillos en todos los dedos de la mano. Su familia poseía algunas parcelas de producción agrícola en Mecapaca. Era hija natural de una guapa chola, quien debido a la cercanía de sus tierras con la ciudad vivía en la urbe, en el barrio de Santa Bárbara. Allí vendía, en la "recoba", la producción de sus parcelas y con ello mantenía dignamente a Simona y a pesar de ser mal visto que la mujer recibiera educación, se preocupó de dársela.

En 1790, Simona se casó con un mestizo apellidado González, artesano de

la ciudad. La penetración de mercaderías extranjeras aunada a la crisis que sobrevino tras las rebeliones indígenas afectaron a los artesanos, entre ellos al marido de Simona. Situación que los revolucionarios paceños se encargaron de evidenciar, ya que los visitaban frecuentemente y les explicaban cómo el gobierno español había aumentado a los artesanos el rigor de las contribuciones, además de excluirlos de la administración pública⁽⁴⁷⁾. Les afirmaban, que tanto sacrificio sólo servía para enriquecer a las autoridades coloniales. Simona y su esposo reunían las condiciones, de desventaja y marginamiento, como para incorporarse e identificarse con las prédicas de los revolucionarios, e ingresaron en el movimiento. Poco tiempo después enfermó y murió González, dejándola con dos hijos⁽⁴⁸⁾.

Simona, como Vicenta, reconfirmó sus convicciones en la adversidad y culpando internamente al gobierno por las penurias pasadas y por la muerte de su esposo, buscó participar y relacionarse con los conspiradores, siendo adoctrinada en las técnicas de la agitación de masas⁽⁴⁹⁾. La prepotencia de las autoridades militares coloniales coadyuvaron a crear el descontento, y a comprobar los argumentos que la Manzaneda esgrimía.

Simona, a pesar de no contar con grandes medios económicos como la Eguino, tenía una cierta holgura económica gracias a su oficio de confeccionadora de jubones, que eran una especie de chalecos que usaban en su vestimenta las cholos y las indias que se preciaban de elegantes, por lo que la llamaban la "jubonera". Así pudo dedicar tiempo y esfuerzos para colaborar junto a

(47) Valencia: 1978:32

(48) Costa: 1977:130

(49) Valencia: 1978:48

Vicenta en los aprestos revolucionarios. Entre tanto, muchas otras mujeres como la arequipeña María Linares, influyeron convincentemente en sus esposos e hijos. En el caso de la Linares, Melchor Torrelio, y sus cuatro hijos ingresarán a la lucha por la independencia, y colaboraron junto a ella, en la organización y preparativos de la revolución.

El sistema de ideas y conceptos del mundo colonial se puso en evidencia al ser cuestionado. Sus partidarios, ciegos a la realidad, se opusieron tenazmente a los cambios y buscaron aplastar la revolución; les molestaba e irritaba especialmente que participaran mujeres, las que al lado de los hombres actuaban como si "fuesen iguales"⁽⁵⁰⁾.

El instrumento que se encargó de señalar y fijar la inferioridad física y espiritual de la mujer fue el aparato jurídico. La mujer que demostraba cierta curiosidad e interés en la política era mal vista, una deshonra inaceptable para su género. Es decir, que veían la participación femenina como una verdadera obra del demonio, que constituía un delito de "lesa majestad" y un grave "pecado mortal". Por lo tanto, esas mujeres se irían directo al infierno. Peor si ésta era chola, pues en ese caso no sólo se infringía las leyes y la religión, sino que se afrentaba a los cánones que regían el sistema de castas.⁽⁵¹⁾

Pero haciendo caso omiso a estos prejuicios y

rompiendo con una serie de reglas de comportamiento tradicional, estas mujeres trabajaban clandestinamente ubicando casas que no levantarán ninguna sospecha y que más bien dieran la idea de que se estaba compartiendo un juego de naipes llamado el trecillo⁽⁵²⁾. Vicenta había logrado reclutar varias amigas criollas que con el pretexto de visitas sociales se reunían para colaborar y recibir instrucciones. También mantenía contactos con algunas mujeres de otros sectores sociales, con las cuales había conformado una red "rápida y organizada" para cualquier situación de emergencia, como hacer llegar veloz y eficazmente dineros que salían de su bolsillo. Todas estaban inmersas en una febril actividad. Durante esta etapa vendió una de sus casas, la que se hallaba ubicada detrás de la catedral y su hacienda de Coroico⁽⁵³⁾. En ese tiempo nació el primogénito de Vicenta, Pedro, hijo de don José Indalencio Calderón y Sanjinés⁽⁵⁴⁾, quién figura sólo con el apellido materno. Pedro luchó junto al Mariscal de Zepita, por la Independencia.

Entre tanto, las reuniones se intensificaron y en ellas se concertaban

⁽⁵⁰⁾ Valencia: 1978:79

⁽⁵¹⁾ Valencia: 1978:37

⁽⁵²⁾ Santa Cruz: 1942:189

⁽⁵³⁾ Eguino: 1993:62

⁽⁵⁴⁾ Calderón y Sanjinés actuó en el bando patriota desde 1805, luego fue representante ante la Asamblea reunida en Sucre en 1825.

los planes, las tácticas y las estrategias de la revolución y del gobierno por venir. La seguridad fue uno de los elementos más importantes para el éxito de los planes. Encontrar diferentes domicilios para cada ocasión, trasladarse de un lugar a otro, buscar hospedaje para los emisarios secretos, ocultar patriotas que habían caído en sospecha y buscar medios para facilitarles la fuga, todo ese tipo de actividades recaían principalmente en las mujeres y especialmente en Vicenta, quien a su vez

participaba de algunas reuniones. El 29 de junio de 1809, por ejemplo, pretextando que era el cumpleaños de su hermano reunió en su casa a los principales conjurados, allí les informó sobre la cantidad y calidad de las municiones que se estaban produciendo en su fábrica, y se dice que también allí se fijó el día en que estallaría la revolución⁽⁵⁵⁾. En tanto que Simona se constituía en un imprescindible comodín, *era una excelente auxiliar para los revolucionarios, penetraba en los cuarteles, llevaba las instrucciones escondidas en las presillas de su pollera, formaba clubes, mantenía el fuego bélico en el corazón de los patriotas, negociaba armas y municiones...*⁽⁵⁶⁾.



En 1790, Simona se casó con un mestizo apellidado González, artesano de

Valencia, por lo que la llamaban la "Valenciana".⁽⁵⁷⁾ pudo dedicar tiempo y esfuerzos para colaborar

⁽⁵⁵⁾ Valencia: 1978:32

⁽⁵⁵⁾ Costa: 1977:20

⁽⁵⁶⁾ Aranaes: 1915:463



Revolucionarias en Plaza Vieja, Bogotá, durante la Plaza del Levante de 1809.

© Karolán, 1995/17.

La rebelión estalló para la revolución visto precedido de una gran contenta e intensidad de acción, en la cual convergieron las ideas o mejor dicho los sentimientos patrios. No obstante los intereses de los diferentes sectores no eran los mismos. Los españoles buscaban principalmente recuperar sus bienes perdidos, el amparo de sus familias y el mantenimiento de sus intereses económicos. En cambio, los criollos buscaban la abolición de una política económica protectora que favorecía al comercio exterior, como lo sucedió en 1788. Los campesinos buscaban la abolición de las diferentes leyes sociales como el repartimiento de sus comunidades.

LAS MUJERES EN ACCIÓN *16 de julio de 1809*

La revolución fue un movimiento nacionalista que surgió en el Cabildo, en el cual se unieron y actuaron de él con importantes intereses egipcios y comerciales locales. Fueron un rol protagónico de los hombres que tras la victoria de la revolución ejercieron el control de la institución, en la cual figuraban las familias de la élite local: cabaleros, entre otros los Díaz de Vial.

Los líderes del movimiento vieron la necesidad de capitalizar a otros sectores, por lo que visitaban constantemente los barrios de artesanos, como Santa Bárbara o de indios como

the first of these was the 1848 Seneca Falls Declaration of Sentiments, which was drafted by Elizabeth Cady Stanton and signed by 68 women and men. It was a direct result of the Seneca Falls Convention, the first women's rights convention in the United States. The Declaration of Sentiments was a landmark document that demanded equal rights for women in all spheres of life, including education, employment, and politics. It inspired the women's rights movement for decades to come.

LAS MUJERES EN ACCION 18 de julio de 1848



The Seneca Falls Declaration of Sentiments was a direct result of the Seneca Falls Convention, the first women's rights convention in the United States. It was a landmark document that demanded equal rights for women in all spheres of life, including education, employment, and politics. It inspired the women's rights movement for decades to come.

1848 July 18

1848 July 18



Monumento a Dña Vicenta Juaristi Eguino en la Plaza que lleva su nombre La Paz.

¹⁵⁷ Barragán: 1995:17.

La hora escogida para la revolución vino precedida de una gran corriente anímica y de acción, en la cual convergieron en mayor o menor grado todas las clases sociales. Sin embargo, los intereses de los diferentes estratos no eran los mismos. Los criollos buscaban principalmente reivindicaciones políticas, el acceso al gobierno; los mestizos, al margen de su interés participativo, aspiraban a una política económica proteccionista que favorezca al producto artesanal; el indio, como lo expresara durante las sublevaciones de 1780-1782, buscaba reivindicaciones económicas, sociales y culturales. Las mujeres de las diferentes clases sociales compartían las aspiraciones de sus compañeros.

La revolución fue un movimiento dirigido y accionado desde el Cabildo, en el cuál sus integrantes, varios de ellos con importantes intereses agrarios y comerciales locales, tuvieron un rol protagónico. Serán los mismos que tras la victoria de la revolución asumirán el control de la institución, en la cuál figuraran las familias de la élite local paceña, entre ellas los Diez de Medina¹⁵⁷.

Los líderes del movimiento vieron la necesidad de captar adeptos de otros sectores, por lo que visitaban constantemente los barrios de artesanos como Santa Bárbara o de indios como

San Pedro y San Sebastián y casa por casa les evidenciaban y reforzaban sus conflictos. Les planteaban que todos sus males acabarían, si sabían aprovechar el momento propicio, que era ese, y expulsar a los chapetones. Esta prédica ganó a muchos adeptos, sobre todo mestizos.

El riguroso secreto con que fueron organizados y planeados los aprestos subversivos no permitió que la Intendencia de Gobernación se enterara del día y hora en que estallaría la revolución, hasta el momento mismo en que se produjeron los sucesos. El gobierno percibía algo diferente, sabía que se preparaba una rebelión, pero ese día, en que se conmemoraba a la virgen del Carmen con una procesión, no sospecharon nada.

La víspera de la revolución, doña Vicenta convocó a su servidumbre, incluyendo a sus colonos, y les repartió armas a todos. Fueron ellos, junto a otros patriotas, a la cabeza de Mariano Graneros el "Challatejeta" dueño de un billar cercano, Melchor Jimenez y Landaeta quienes embriagaron a los soldados de la guardia y luego irrumpieron en el cuartel, colaborados por la gente enviada por Vicenta. Mientras tanto, Simona Manzaneda

reunió a los mestizos de Santa Bárbara, un barrio muy populoso en el que ella vivía, los que organizados en grupos esperaron a que las campanas tocaran a rebato y en compacta formación se dirigieron a la Plaza de Armas. Durante el recorrido, ella condujo a los grupos divulgando entre la muchedumbre las consignas señaladas para la reunión del Cabildo Abierto, y que luego exigirían desde la calle.⁽⁵⁸⁾

Una vez tomado el cuartel y la plaza, con las campanas tocando enloquecidas, el pueblo ganó las calles y desarmó a los soldados. Las mujeres armadas de cuchillos y macanas al grito de "mueran los chapetones", junto al pueblo en general, hicieron huir a los realistas. El Gobernador intendente fue depuesto junto al más acérrimo realista, el Obispo La Santa. Se convocó a un Cabildo abierto, donde el pueblo expresó su vehemente rechazo al gobierno colonial con la quema de los documentos de deudas y tributos en el Cabildo y el llamado a indios y negros para que se integren a la insurrección.⁽⁵⁹⁾

Los revolucionarios Gregorio García Lanza, Buenaventura Bueno y otros solicitaron al cabildo de La Paz: *que hoy mismo se mande un diputado a cada partido de provincia, para que haga entender a los indios y demás habitantes de su idioma natural los sagrados objetos que medita este pueblo...que se reúna en el Congreso representativo de los derechos del pueblo, un indio noble de cada partido...*⁽⁶⁰⁾

Se designaron a las personas en los puestos claves de la administración, como era el funcionario de la Renta

⁽⁵⁸⁾ Valencia: 1978:

⁽⁵⁹⁾ Arze: 1987:112

⁽⁶⁰⁾ idem

de Correos, personaje de importancia ya que el control de las comunicaciones, por lo tanto de la economía y de los aspectos militares pasaban por sus manos.

Triunfante la revolución, ya podemos imaginarnos el júbilo de doña Vicenta y de gran parte de su familia, la que estaba relacionada con el gobierno y el comercio local quienes habrían participado activamente en la revolución, el de todas sus amigas; la alegría, los abrazos, las felicitaciones, los comentarios, la confraternización entre las diferentes clases sociales, todos eran hermanos, todos eran libres.

Doña Vicenta, junto a su amiga Nieves Linares, se apersonó a felicitar a los jefes y a las tropas. Deseaba compartir el sublime momento de la libertad conquistada, deseaba premiar el desprendimiento, la valentía y el amor a la Patria y a la vez que ofrecía a los máximos jefes sus servicios, invitó a su casa al conjunto de la tropa. Allí, emocionada, les agradeció a nombre de la Patria, ponderó lo sublime de la libertad y los exhortó a trabajar y luchar por ella, luego mandó los agasajaran con refrescos y premió a cada uno en persona con una cantidad de dinero.

Para entonces, doña Vicenta tenía 25 años. Su porte llamaba la atención por su esbeltez, carisma y la convicción y vehemencia que infundía a sus palabras, las cuales enardecían los sentimientos patrios de quienes la escuchaban.⁽⁶¹⁾

Una vez triunfante la revolución, los dirigentes patriotas incluída doña Vicenta, ingresaron a una nueva etapa. Habían vencido con las armas al gobierno colonial en la ciudad de La Paz. Ahora el problema era, en primer lugar, el de poder conservar la victoria, para lo que

requerían mantener el ejército en apronte y, en segundo lugar, el de cambiar radicalmente los patrones de actividad: pasar de la acción de lucha revolucionaria a la de organización, conformación y consolidación del gobierno.

En esta etapa también la casa de Vicenta fue el centro de reunión. Allí se desarrollaron muchas de las estrategias y programas del gobierno y se convocaron en varias oportunidades a los patriotas para tomar acuerdos y brindar información. Vicenta escuchaba las propuestas, discernía sobre los debates, aprendía con gran rapidez e interés sobre las formas de llevar adelante el gobierno. Ella también aportaba apoyada en los conocimientos y percepciones adquiridas, aunadas a la intuición propia de la mujer.

Muchas de las esposas y familiares de los líderes de la revolución colaboraron también, aunque desde el hogar, apoyándolos y relegando su familia en pro del ideal perseguido por sus esposos y compartido por ellas, como doña María Dolores Mantilla esposa del líder yungueño Manuel Victorio García Lanza, su cuñada doña María Manuela Campos, o la hermana del Dr. Juan Bautista Sagárnaga.

Una vez conformada la Junta, ésta reflejó la preeminencia de los criollos,

⁽⁶¹⁾ Crespo: 1925:24

Crespo y otros: 1975:220

todos ellos tenían intereses económicos, sin embargo, estos no pertenecían necesariamente a la misma tendencia política, pudiéndose distinguir dos facciones. Por un lado, una radical, que buscaba la ruptura con España y, por otro, una más cautelosa que proponía mantenerse fiel a Fernando VII, pero exigiendo que se les diera cabida en el gobierno local. Según varios autores, este divorcio de concepciones fue una de las causas que acelerarían el fracaso de la revolución.⁶²⁾ Ambos bandos buscaban reafirmar su identidad; los españoles europeos y los patricios por un lado y los chapetones y criollos por el otro. Rossana Barragán opina al respecto: *... algo muy importante es la afirmación de que chapetones y criollos eran de 'un mismo linaje' y continúa los testimonios sugieren por tanto que aunque la oposición existía, una parte de los 'revolucionarios' no se sentían diferentes de los 'españoles' europeos. Reivindicaban más bien su parentesco, su linaje, y no se proclamaron criollos sino más bien españoles, pero españoles patricios*⁶³⁾. Sin embargo, a pesar de sus contradicciones internas los cabecillas de la rebelión se dieron cuenta de la importancia que tenía involucrar en el gobierno a otros sectores de la sociedad. Necesitaban de la participación de líderes

tanto mestizos como indios. Entre los primeros, se destacó Juan Manuel de Cáceres, quien era considerado por los indígenas como su ídolo, razón por la cual se hizo cargo de movilizar a los indios de San Pedro, Santa Bárbara y San Sebastián durante la revolución y fue él quien tomó la catedral e hizo repicar las campanas a rebato. A los pocos días de la conformación de la Junta Tuitiva, Cáceres fue nombrado escribano de la misma. Mientras que recién en el mes de septiembre se aprobó la incorporación a la Junta de los representantes indios de Yungas, Omasuyos y Larecaja, Francisco Katari, Gregorio Rojas y José Santos respectivamente.

Reconocimiento que se dió a la mujer cuando su concurso era necesario para la lucha y no así a la hora de conformar la Junta, a pesar de la directa e importante participación que tuvo en la revolución. Es decir que, los líderes patriotas fueron lo suficientemente "revolucionarios" y "políticos" como para aceptar la participación femenina, cuando les era imprescindible durante la guerra de la independencia, ó para incorporar a los indios en la Junta, y no así para que la mujer participe en ésta.

El nuevo gobierno se apresuró a remplazar a las autoridades locales y a suprimir los impuestos del carbón, la sal y la jerga, en manos de comerciantes locales, rubros que beneficiaban directamente a la clase a la que pertenecía doña Vicenta. Mientras tanto los tributos con que se gravaba a la población indígena no fueron cuestionados.

Al mismo tiempo, los partidarios de la corona no se quedaron quietos e iniciaron la contrarrevolución comunicándose secretamente con el General

⁶²⁾ O_Phelan: 1984:65

⁶³⁾ Barragán: 1995:20.

Goyeneche⁽⁶⁴⁾, e intentando revertirla. Estos aprestos fracasaron en un principio por la oportuna y decidida acción de algunos patriotas. Más a la larga, algunos empezaron a dudar y a temer por el éxito y el control futuro de la revolución, aliándose con confusas actitudes a los realistas y precipitando el fracaso del movimiento.

En octubre, la contrarrevolución se acercaba a la ciudad de La Paz, proveniente del Cusco a la cabeza de Goyeneche, el que envió dos diputados, Astete y Campero, con una propuesta a la ciudadanía; la entrega de sus armas y el retiro pacífico a sus hogares, a cambio de que no se procesara a nadie. Las intrigas urdidas por Goyeneche le dieron resultado y se produjo un motín encabezado por Indaburu, antes revolucionario, el que provocó el desbande de las pocas tropas que se encontraban en Chacaltaya. Tras algunos intentos de resistencia de parte de los patriotas, Goyeneche logró derrotarlos, el 25 de octubre de 1809⁽⁶⁵⁾.

En la memoria militar escrita por el general Pezuela en 1813 relataba los sucesos del 16 de julio de 1809 y refiriéndose al comportamiento de la mujer paceña, decía: *...fue la más acérrima defensora de la Independencia, llegando a tal extremo que las mujeres tomaron el más acalorado partido, abandonaron la religión, prostituyeron el pudor y finalmente vivieron con el mayor desenfreno, hasta el 11 de octubre del mismo en que la recuperó el ejército real pacificador al mando del brigadier Goyeneche*⁽⁶⁶⁾. Los meses siguientes fueron

de terror, se efectuó una verdadera cacería contra los líderes patriotas, las cárceles se llenaron de presos y la persecución incluyó a las mujeres.

¿Cuál no sería la impotencia y angustia de aquellas mujeres que lo habían dado todo por la revolución? La derrota de los revolucionarios, la atroz violencia y la feroz venganza de los vencedores, las innumerables humillaciones, castigos, destierros, confiscación de bienes, daban a la ciudad un macabro aspecto que trascendía al sentir de sus habitantes, y especialmente sobre la mujer en quien recaía la grave responsabilidad del hogar. La represión, y la sañuda persecución contra los revolucionarios marcó una época, en la que la lucha era por sobrevivir, fue una etapa en la que los hijos ilegítimos y expósitos representaban un gran porcentaje de los niños nacidos⁽⁶⁷⁾. La otrora dinámica ciudad estaba desolada y con grandes y graves problemas sociales.

Muchas mujeres quedaron viudas, muchos niños huérfanos, unos y otros hogares naufragaron en la más triste pobreza, la mendicidad se incrementó.

⁽⁶⁴⁾ Arequipeño, Enviado por el Virrey Abascal para reprimir a los revolucionarios de 1809

⁽⁶⁵⁾ Valencia: 1978:51

⁽⁶⁶⁾ Costa: 1977:16

⁽⁶⁷⁾ Crespo y otros: 1975:220

Los paceños pagaban, y todavía pagarían mucho más por el atrevimiento de desafiar al poder colonial.

La esposa del líder yungueño, Manuel Victorio García Lanza, por ejemplo, estaba por dar a luz a su sexto hijo cuando sucedió la desgracia. Muerto su esposo, la viuda con una sorprendente valentía se enfrentó a Goyeneche para que le devolvieran la cabeza de su marido que era exhibida en la ciudad de La Paz, tras haber corrido igual suerte por varias provincias. No paró hasta conseguirla, fue de puerta en puerta presentando su pedido, y ante la presión de amigos, conocidos y el clero, Goyeneche tuvo que aceptar, previa publicación de un bando que decía: *todas las pertenencias y bienes de la familia García Lanza y Mantilla han sido expropiadas*. Toda la familia sufrió la persecución y de ser una de las familias más opulentas y prestigiosas de La Paz, de un momento a otro se encontró sin recursos de ninguna clase, ni para dar de comer a sus hijos. La viuda debió recurrir a la caridad de un cuñado para sobrevivir y dar a luz a su sexto hijo, empero, ella quedó muy delicada y murió pocos años después. Sus hijos, niños aún, huérfanos de padre y madre fueron repartidos entre parientes y amigos de buen corazón⁽⁶⁸⁾.

Su cuñada, la esposa de Gregorio,

fue apresada y sometida a las más crueles torturas. Cuando supo que su marido estaba preso, fue a presencia de Goyeneche junto a sus hijos y le imploró por la vida de su esposo; ruego que fue contundentemente denegado. Entonces la Campos le lanzó su maldición ¡-Caiga la sangre de Gregorio García Lanza sobre tu frente-, luego se refugió en los Yungas junto a sus pequeños hijos, los que, debido al delicado estado de salud de su madre, quedarían a cargo de un cura avaro.⁽⁶⁹⁾

Vicenta no escapó a las persecuciones e indagaciones represivas de Goyeneche. La sentenciaron a pagar una multa de 6.000 pesos, al destierro en la ciudad de Cusco por el tiempo de 6 años, y le confiscaron a favor de la Caja Real su casa del tambo Quirquincho, en tanto que condenaban a su hermano a la pena capital. El pago de la multa no la preocupó pues gracias a Dios tenía los medios, sino más bien la suerte de su hermano, por lo que pidió y pagó por permanecer en su país y así poder ayudarlo a él como a otros patriotas.

Así como Vicenta, entre las mujeres que intervinieron o que estuvieron relacionadas con la revolución, a través de la participación de sus esposos, hijos o hermanos hubo varias que contaban con medios económicos suficientes como para intentar, y en otros casos comprar, la libertad de sus esposos o familiares cercanos. Ese fue el caso de la hermana del Dr. Juan Bautista Sagárnaga -María Manuela Sagárnaga, la que ofreció por la vida de su hermano y de su esposo, el Doctor José María Valdez, una considerable suma, proposición que fue aceptada por Goyeneche y cumplida sólo en parte ya que una vez recibido el dinero

(68) Bedoya: 1975:156

(69) Costa: 1977:146



Actual Tambo Quirquincho, casa de propiedad de Dña Vicenta Juaristi Eguino en La Paz.

liberaron al esposo de ésta, pero ejecutaron a su hermano. Doña Juana Manuela de la Sota y Parada esposa de Dn. Tomás Orrantia administrador de tabacos, por quién durante el Cabildo Abierto el pueblo había solicitado se lo restituyese en su cargo⁽⁷⁰⁾, tuvo que pagar por la vida de su esposo la suma de 40.000 pesos, luego de sufrir una serie de vejámenes.

Fue Don Mariano Ayroa Bulucua, ex-marido de la Eguino, quien interpuso sus buenos oficios ante

el Gobernador Intendente Ramírez para salvarla. Nuevamente, sus relaciones familiares, de amistad, de clase y sobretodo su fortuna vinieron en su auxilio, ya que Ramírez consintió en que se quedara en La Paz a cambio de 18.000 pesos, que los pagó al instante ante notario público, y el compromiso de abandonar la ciudad y confinarse en una de sus haciendas. Luego añadirían

⁽⁷⁰⁾ O'Phelan: 1984:86

una nueva imposición, la de aportar 4.000 pesos para vestir al "batallón la Reina", al mando de Ramírez

Controlada la revolución, la persecución se incrementó y el juicio y la sentencia de los líderes revolucionarios se apresuró. El 26 de enero de 1810 se condenó a la pena de muerte a los principales, entre ellos Pedro Domingo Murillo, Gregorio García Lanza, Jiménez, Catacora y otros. En total, se sentenció a 86 personas, unas a muerte, otras a prisión, otras al destierro, entre ellos habían militares, sacerdotes, doctores...

Los condenados a muerte fueron ajusticiados en plena Plaza, el 29 del mismo mes. Fue una cruda demostración de poder y odio, para que sirviera de escarmiento a quienes quisieran enfrentarse al poder real. Doña Vicenta huyó hacia una de sus propiedades.

En este triste periodo de clandestinidad y muerte, Vicenta tuvo la alegría del nacimiento de su segundo hijo, Félix. Su padre fue don Clemente Díez de Medina⁽⁷¹⁾. Era el segundo hijo que concebía sin estar casada y con

diferente pareja, además el padre de su hijo era casado, ¿Cuál sería la reacción de la sociedad paceña, la condenarían o como en otras circunstancias su poder económico y social le permitiría acciones que para otras eran condenables?, sin embargo, al parecer a la Vicenta, viuda, divorciada madre de hijos ilegítimos no le importaba el que dirán. Su hijo Felix tuvo una brillante carrera política y militar de compromiso con las mayorías. Fue coronel de la independencia, participó en varias batallas, estuvo prófugo de los realistas, luego se acopló a las guerrillas de Ayopaya, y más tarde perteneció a la división "Aguerridos" a la cabeza de Sucre. Durante el gobierno de Belzu fue gobernador intendente de la provincia Omasuyos jugando un importante rol a favor del gobierno populista, pues explicó en calles y plazas la "causa" popular del gobierno, finalmente fue diputado y escritor⁽⁷²⁾.

A pesar del imperio del terror, Vicenta continuó defendiendo los postulados de la revolución y a sus líderes. Su hermano Pedro quién había estado protegido durante un año por su hermana en la propiedad, decidió integrarse al ejército rioplatense y se inició una etapa de constante comunicación por carta, de esta manera Vicenta mantuvo correspondencia con los desterrados transmitiéndoles su fe en la victoria final. A través de su hermano consiguió relacionarse con los jefes revolucionarios argentinos, como el Dr. Castelli, el que se hallaba bastante informado sobre los sucesos acaecidos en La Paz, gracias a la correspondencia que mantenía con Vicenta quién le confirmaba el espíritu de lucha que aún latía en los revolucionarios

⁽⁷¹⁾ Díez de Medina de regreso de Europa y ya casado con una arequipeña, viajó a Yungas sin su familia, para hacerse cargo de sus propiedades, allí se incorporó a las montoneras de Lanza. Después de la derrota del 16 de julio se integró al ejército rioplatense, más tarde intervino al mando de San Martín en la batalla de Maipú.

⁽⁷²⁾ Calderón: Presencia Literaria: 28-5-1995

paceños, asimismo le mencionaba sobre las esperanzas cifradas de los patriotas, en conseguir la liberación con la ayuda de los Rioplatenses⁽⁷³⁾

Vicenta regresó a La Paz cuando el Ejército Auxiliar Argentino al mando de Castelli ingresaba a

la ciudad en 1811, lo mismo hizo Simona Manzaneda quien había desaparecido sigilosamente de la ciudad disfrazada de india, refugiándose en sus propiedades de Mecapaca.



LA ESPERANZA RENOVADA
Y UNA NUEVA FRUSTRACIÓN

⁽⁷³⁾ Crespo: 1925:22

El momento de inicio de 1977, las dudas y los problemas que surgieron a raíz de la caída de Franco, y los cambios políticos que se produjeron en España, se reflejaron en el pensamiento de la época. En este artículo se analiza el pensamiento de la época y se discute el papel de la filosofía en el proceso de cambio.

El momento de inicio de 1977, las dudas y los problemas que surgieron a raíz de la caída de Franco, y los cambios políticos que se produjeron en España, se reflejaron en el pensamiento de la época. En este artículo se analiza el pensamiento de la época y se discute el papel de la filosofía en el proceso de cambio. El momento de inicio de 1977, las dudas y los problemas que surgieron a raíz de la caída de Franco, y los cambios políticos que se produjeron en España, se reflejaron en el pensamiento de la época. En este artículo se analiza el pensamiento de la época y se discute el papel de la filosofía en el proceso de cambio.

El momento de inicio de 1977, las dudas y los problemas que surgieron a raíz de la caída de Franco, y los cambios políticos que se produjeron en España, se reflejaron en el pensamiento de la época. En este artículo se analiza el pensamiento de la época y se discute el papel de la filosofía en el proceso de cambio. El momento de inicio de 1977, las dudas y los problemas que surgieron a raíz de la caída de Franco, y los cambios políticos que se produjeron en España, se reflejaron en el pensamiento de la época. En este artículo se analiza el pensamiento de la época y se discute el papel de la filosofía en el proceso de cambio.

El momento de inicio de 1977, las dudas y los problemas que surgieron a raíz de la caída de Franco, y los cambios políticos que se produjeron en España, se reflejaron en el pensamiento de la época. En este artículo se analiza el pensamiento de la época y se discute el papel de la filosofía en el proceso de cambio.

David Pérez

El momento de inicio de 1977, las dudas y los problemas que surgieron a raíz de la caída de Franco, y los cambios políticos que se produjeron en España, se reflejaron en el pensamiento de la época. En este artículo se analiza el pensamiento de la época y se discute el papel de la filosofía en el proceso de cambio.

El momento de inicio de 1977, las dudas y los problemas que surgieron a raíz de la caída de Franco, y los cambios políticos que se produjeron en España, se reflejaron en el pensamiento de la época. En este artículo se analiza el pensamiento de la época y se discute el papel de la filosofía en el proceso de cambio.

LA ESPERANZA RENOVADA Y UNA NUEVA FRUSTRACIÓN

El momento de inicio de 1977, las dudas y los problemas que surgieron a raíz de la caída de Franco, y los cambios políticos que se produjeron en España, se reflejaron en el pensamiento de la época. En este artículo se analiza el pensamiento de la época y se discute el papel de la filosofía en el proceso de cambio.

El momento de inicio de 1977, las dudas y los problemas que surgieron a raíz de la caída de Franco, y los cambios políticos que se produjeron en España, se reflejaron en el pensamiento de la época. En este artículo se analiza el pensamiento de la época y se discute el papel de la filosofía en el proceso de cambio.

El momento de inicio de 1977, las dudas y los problemas que surgieron a raíz de la caída de Franco, y los cambios políticos que se produjeron en España, se reflejaron en el pensamiento de la época. En este artículo se analiza el pensamiento de la época y se discute el papel de la filosofía en el proceso de cambio.

A mediados de marzo de 1811, las milicias argentinas dejaron Chuquisaca rumbo a la ciudad de La Paz. Marchaban escoltadas por las huestes seguidoras del caudillo mestizo y ex-escribano de la Junta Tuitiva, Cáceres.

Finalmente, el 10 de abril del mismo año arribaron a la ciudad, impresionando a la población con un desfile marcial. Al mando del ejército rioplatense se encontraba su afamado y prestigioso amigo el Dr. Juan José Castelli y el coronel Antonio Gonzales Balcarce. El hermano de doña Vicenta, como integrante de la expedición, ingresó a la urbe paceña, feliz y arrogante marchando al mando de un grupo, con brío y decisión. Pero más feliz y orgullosa que él estaba su hermana. Ver a Pedro ocupando un destacado sitio dentro las filas que venían del Sur junto al padre de su segundo hijo, Clemente Díez de Medina, la llenó de orgullo y renació en su corazón la esperanza de una pronta liberación.

Su espíritu inquieto, tal vez su afán demostrativo de que las personas allegadas a ella eran importantes y se codeaban con los líderes extranjeros, su carácter participativo y su fe en el futuro brotaron como una flor y convocó a sus amigas y seguidoras, para darles la bienvenida. En el trayecto a la ciudad, el pueblo demostró a los rioplatenses su cordialidad y la determinación por reconquistar la libertad. Los jefes argentinos fueron alojados en el edificio más confortable de la ciudad. Allí se convocó a la sociedad de La Paz para agasajarlos con bailes y otras actividades que demostraron el regocijo público. Vicenta fue la principal organizadora, siempre colaborada muy de cerca por

su amiga Ursula¹⁷⁴⁾ y por Simona, quien nuevamente se dedicó a renovar en el pueblo las esperanzas en la revolución.

Vicenta feliz junto al padre de su segundo hijo y a su hermano, actuó con exquisita feminidad, se esmeró en demostrarles hospitalidad, conversando amablemente con todos y ataviada con refinado gusto logró hechizar con su personalidad y porte. *Era curioso ver - dice un autor- como la fogosa demagoga, varonil y aguerrida de ayer se convertía hoy en airosa dama de salón, simpática y atrayente...*¹⁷⁵⁾

Asimismo, mientras su hermano estuvo en La Paz, doña Vicenta vivió para él, demostrándole en todo momento el grande afecto, admiración y reconocimiento que le profesaba. Queriendo exteriorizar sus sentimientos no sólo se preocupó de vestir a todo el batallón que estaba al mando de Don Pedro Eguino, sino que lo equipó completamente a su costa.

Al momento de despedirlos, cariñosamente se acercó a cada uno de los soldados, y dándoles un reconocimiento en dinero les expresó su gratitud y con emocionadas palabras les reforzó su fe revolucionaria, recomendándoles restituir a su hermano sano, salvo y triunfante. Las

¹⁷⁴⁾ Ursula Goyzueta se casó con el patriota Eugenio Choquecallata, quien transmitió a su esposa su fe revolucionaria; A partir de entonces sería, junto a su mejor amiga Vicenta, una decidida revolucionaria

¹⁷⁵⁾ Crespo: 1925:34

tropas, por su parte, la aclamaron conmovidas y entusiastas.⁽⁷⁶⁾

A la semana de la llegada del ejército auxiliar se conformó una Junta Provincial compuesta por Landavere, Astete y Valdez. Al mismo tiempo Castelli recibía instrucciones del gobierno de Buenos Aires de no actuar con las armas si las fuerzas internas no los apoyaban decididamente, orden que los desorientó y confundió. Tras algunos intentos de parte del jefe argentino de captar adherentes, se produjo el enfrentamiento con las tropas de Goyeneche en Huaqui, el veinte de junio de 1811, donde los rioplatenses fueron derrotados y se dispersaron en una despavorida huida, cometiendo a su paso una serie de asaltos y atropellos contra la población⁽⁷⁷⁾.

Estos abusos coadyuvaron a que los indios se sublevaran en Ayo Ayo, Calamarca y varias provincias de La Paz, los que se enfrentaron por un lado contra los rioplatenses y por el otro contra los realistas, dando así inicio al futuro movimiento guerrillero⁽⁷⁸⁾. Irrumpieron violentamente en la ciudad de La Paz, saqueándola y desbordando el control de su jefe el ex-escribano de la Junta Tuitiva, Cáceres, dando muerte al

Gobernador Intendente interino Diego Quint Fernández Dávila.⁽⁷⁹⁾

Entre tanto, Goyeneche regresaba victorioso de Huaqui e ingresaba a la ciudad, a la cabeza de 1.500 hombres para pacificarla y ratificar a los funcionarios leales al rey. Mientras el arequipeño se alejaba tranquilo de la ciudad, creyéndola controlada, se reinició el asedio. Los sitiadores, eran principalmente indios quechuas y aymaras. Vicenta, para entonces, se encontraba en una de sus propiedades en Sapahaqui.

Un acontecimiento que se dió durante su estadía en la propiedad, contribuyó a salvarle de la sentencia de muerte que el gobierno había dictado en su contra. La Eguino, se encontraba en la clandestinidad, mientras los indios de Sapahaqui se sublevaron contra las autoridades coloniales y los blancos. Anoticiados de que en Caracato -pueblo cercano a Sapahaqui- estaban refugiados muchos españoles y criollos en compañía de sus mujeres e hijos, los enardecidos sublevados les querían dar muerte. Ni el párroco de la localidad con la cruz en la mano, ni las rogativas de las mujeres, ni las amenazas, ni las exhortaciones los pudieron contener.

Alguien que sabía que Vicenta se encontraba en la vecina población le rogó intercediera ante los indios para que estos desistieran de sus propósitos. Dicen que doña Vicenta montó presurosa en su caballo acompañada de su mejor amiga doña Ursula Goyzueta y el más fiel de sus criados, Antonio, y se dirigió al lugar del conflicto. Llena de prestancia, con reflexivas palabras

(76) Urquidí: 1919:167

(77) Arze: 1987:

(78) idem: 149

(79) idem: 159

en su idioma los convenció de que no valía la pena matar a esa gente. Tras tensos e inciertos momentos estos desistieron, librándose los afligidos vecinos de una muerte segura, mientras los sublevados se abastecían a costa de Vicenta, para luego continuar hacia Oruro⁽⁸⁰⁾.

Entre tanto, en la ciudad de La Paz, el trauma aún no superado del cerco volvió a ser realidad el 29 de junio de 1811, pues la ciudad fue nuevamente cercada durante casi 4 meses, en los que volvieron los saqueos, las matanzas, el hambre y el terror, estrategias de lucha que confirmaban la decisión autonomista de los rebeldes. Estos armaron sus campamentos en las alturas de la ciudad desde donde amedrentaban y amenazaban a las autoridades. Para entonces, era gobernador intendente de La Paz, Domingo Tristán, quien solicitó desesperadamente ayuda al Perú, pedido que finalmente tuvo acogida⁽⁸¹⁾.

El levantamiento fue sofocado con mucha violencia ya que el virrey del Perú mandó de Lima más de 30.000 indios al mando de los caciques Pumacahua⁽⁸²⁾ y Choquehuanca, los que ingresaron a la urbe como vándalos sembrando el terror, devastando aún más la ciudad y ahogando la sublevación en sangre. La represión fue salvaje, esta vez dirigida por Juan Ramírez, quien liberó a la ciudad del asedio indígena-mestizo rebelde.

Entre tanto, Vicenta que se encontraba en Sapahaqui, recibió a su tercer hijo, en abril de 1812, a quien llamó Jorge, su padre fue don Mariano Vidal Farfán⁽⁸³⁾, Jorge Vidal Sanjinés ingresó al ejército durante el gobierno del Mariscal Andrés de Santa Cruz como Teniente de la Compañía de Cazadores, y luego desempeñó puestos jerárquicos en la administración pública y militar. Durante el gobierno de Belzu fue ascendido a capitán de Caballería, y también ejerció como abogado y juez de letras.⁽⁸⁴⁾ Entre tanto, en La Paz, las autoridades juzgaban a Vicenta por rebeldía, por lo que fue sentenciada a muerte, tras comprobarse que había sido ella quien había vestido y equipado a las milicias rioplatenses.

Los realistas que se habían salvado de la muerte en Caracato, gracias a la oportuna intervención de la Eguino, intercedieron ardientemente por ella. Fue tanta la presión y tan importantes las personalidades que le debían la vida, que la sentencia fue archivada.

⁽⁸⁰⁾ Costa: 1977:139

⁽⁸¹⁾ Arze: 1987:166

⁽⁸²⁾ O Phelan: 1984:70, El cacique Mateo Pumacahua apoyó al gobierno colonial durante las rebeliones indígenas encabezadas por Tupac Amaru, de igual manera en 1811 para expulsar a los rebeldes que cercaron la ciudad de La Paz, sin embargo, en 1814 participó al lado de los revolucionarios cusqueños.

⁽⁸³⁾ Vidal Farfan como los anteriores, participó al lado de los patriotas peleando contra Goyeneche, posteriormente se integró al ejército rioplatense

⁽⁸⁴⁾ Costa: 1977:118

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

1997/10/28

En 1813, cuando el ejército realista se genera el miedo de la población al que se le informó de la destrucción de la ciudad que se veía en La Paz. Los textos *Memorias del soldado español y todo lo que me ha pasado y pasado en la guerra que me ha pasado desde que me vine a las Indias con el ejército de España en la guerra y desde que me vine a las Indias con el ejército de España en la guerra y desde que me vine a las Indias con el ejército de España en la guerra* de las Indias que se produjeron en la guerra revolucionaria española influyeron en la guerra española que me ha pasado desde que me vine a las Indias con el ejército de España en la guerra y desde que me vine a las Indias con el ejército de España en la guerra y desde que me vine a las Indias con el ejército de España en la guerra.

En 1813, cuando el ejército realista se genera el miedo de la población al que se le informó de la destrucción de la ciudad que se veía en La Paz. Los textos *Memorias del soldado español y todo lo que me ha pasado y pasado en la guerra que me ha pasado desde que me vine a las Indias con el ejército de España en la guerra y desde que me vine a las Indias con el ejército de España en la guerra* de las Indias que se produjeron en la guerra revolucionaria española influyeron en la guerra española que me ha pasado desde que me vine a las Indias con el ejército de España en la guerra y desde que me vine a las Indias con el ejército de España en la guerra y desde que me vine a las Indias con el ejército de España en la guerra.

Mientras tanto a fines de 1813, en España, el rey Fernando VII era repuesto en el trono, se crea la constitución de 1812, emprendida por los Cortes de Cádiz, y los militares españoles se enfrentaron a Napoleón.

¹⁹ Véase 1997:198.

²⁰ Véase 1997:198.

²¹ Véase Ceballos 1992:142.

Los españoles arribaron nuevamente a Bolivia y regresaron al poder en las elecciones nacionales de 1826. Como jefe de ejército se enfrentó con los libertadores españoles.

En 1826, el gobierno español se enfrentó a la revolución de 1826 en Bolivia. El ejército español se enfrentó a los libertadores españoles.

SIGUEN LAS MATANZAS Y EL DOLOR EN LA PAZ

En 1826, el ejército español se enfrentó a la revolución de 1826 en Bolivia. El ejército español se enfrentó a los libertadores españoles. En 1826, el ejército español se enfrentó a la revolución de 1826 en Bolivia. El ejército español se enfrentó a los libertadores españoles.

El Gobernador Francisco Márquez de Valle Real, ante la amenaza de los resacas, pedro de un contingente de mil a mil resacas, para la defensa de la ciudad, para lo que tenía a todas las tropas que se encontraba, las ordenó

Y EL DOLOR EN LA PAZ
SIDEN LAS MATANZAS

En 1813 dirige el ejército realista el general Joaquín de la Pezuela, el que en sus informes describe la situación que se vivía en La Paz: *...los indios aborrecían al soldado, al oficial y todo lo que era del rey... y continuaba: ...los curas que son los que más daño han causado a las armas del Rey, moviendo a todos en los púlpitos y hasta en los confesionarios a que siguiesen el partido de la independencia...*⁽⁸⁵⁾. Muchas de las mujeres que intervinieron en la lucha revolucionaria estuvieron influenciadas por los curas rebeldes que mencionaba Pezuela, ya que estos contaban con la confianza y el predicamento suficiente como para convencerlas de la legitimidad y necesidad de apoyar la causa.

Entre tanto, el segundo ejército auxiliar argentino a la cabeza de Belgrano, ingresó a La Paz en 1813. Nuevamente doña Vicenta se preocupó de recibirlos y conseguir el avío necesario para el mantenimiento de la tropa. Sin embargo, el primero de octubre del mismo año, fue derrotado por las fuerzas realistas en Vilcapugio, donde Pedro Eguino fue tomado prisionero y luego desterrado a Casas Matas. Enterada doña Vicenta de esta circunstancia, salió al encuentro de su hermano en Viacha, llevando consigo gran cantidad de alimentos y utensilios necesarios para él y sus compañeros de infortunio.

Mientras tanto, a fines de 1813, en España, el Rey Fernando VII era repuesto en el trono, la obra constitucional emprendida por las Cortes quedó ignorada y las intrigas palaciegas se reiniciaron con nuevos bríos. Fortalecidos con la salida de Napoleón

los españoles intentaron nuevamente controlar y retomar el poder en las colonias, acudiendo a la violencia como forma de detener las sublevaciones y las libertades adquiridas⁽⁸⁶⁾.

Para entonces, gobernaba la intendencia de La Paz el marqués de Valde Hoyos, quien se empeñó en una tenaz persecución contra los revolucionarios, con más intensidad aún, cuando se supo que en el Cusco había estallado una nueva revolución.

La estrecha relación de La Paz con el Cusco nuevamente se vio confirmada con la llegada de una expedición desde la capital incaica a La Paz, comandada por el cura Idelfonso de las Muñecas y el coronel José Pinelo con el encargo de avanzar hacia Potosí. Estos, con una tropa de alrededor de 400 hombres, ingresaron a la ciudad el 22 de septiembre de 1814 y acamparon en Munaipata⁽⁸⁷⁾.

El Gobernador Intendente Marqués de Valde Hoyos, ante la arremetida de los cusqueños, convocó a un consejo de guerra. Allí resolvieron efectuar la defensa desde el centro de la ciudad, para lo que reunió a todas las tropas con que contaba, les ordenó

⁽⁸⁵⁾ Arze: 1987:198

⁽⁸⁶⁾ Vilar: 1978:84.

⁽⁸⁷⁾ Santa Cruz: 1940:242

pelear calle por calle y casa por casa y se construyeron trincheras en todas las esquinas de la Plaza de Armas y otros lugares estratégicos. Por si todos estos lugares fueran tomados por los rebeldes acordaron minar el palacio ⁽⁸⁸⁾.

Como ocurrió con la llegada de los ejércitos rioplatenses la población se identificó con los cusqueños. A pesar del estricto control que ejercitaban las autoridades coloniales sobre los patriotas, estos actuaron de forma clandestina y enviaron emisarios que dieron a los cusqueños la información necesaria sobre la ciudad. A su vez recibieron las instrucciones pertinentes para organizar y reactivar en la población la lucha.

Como es de suponer, doña Vicenta, su amiga Ursula, Simona y las otras compañeras de lucha, nuevamente en esta oportunidad se hallaban listas para colaborar con la revolución. Presidieron y organizaron a sus seguidores y seguidoras para que agitaran y sublevaran a la población, facilitando de esta manera el trabajo de los cusqueños en la toma de la ciudad. Especialmente sirvieron de correos trayendo y llevando información y mensajes entre los jefes paceños y los cusqueños. Se acercaban a Munaipata,

campamento de los expedicionarios, disfrazadas de indias vivanderas y de esta manera eludían el control realista. ⁽⁸⁹⁾

Los rebeldes decidieron atacar las barricadas levantadas por los realistas. La casualidad hizo que una barricada estuviera levantada en el barrio de Caja de Agua, al lado de la casa de Vicenta. La noche anterior al ataque doña Vicenta pernoctó en esta casa y decidió emboscar personalmente a los hombres que cuidaban la barricada, allí se encontraban algunos de sus criados y sirvientes y entre los soldados y oficiales algunos amigos y muchos compadres. Amablemente les ofreció un trago con el pretexto de que debían calentarse, luego más tarde los convenció para que no atacaran a los cusqueños a cambio de dinero que les repartió generosamente a todos. Luego, saltó la barricada y perorando a la tropa realista invitó a los revolucionarios para que la tomaran. Ya sea porque no tenían órdenes al respecto o porque no aceptaban el mandato de una mujer, los cusqueños no aprovecharon esta favorable circunstancia. ⁽⁹⁰⁾ El comportamiento de Vicenta, en esta ocasión nos muestra a una mujer muy creativa, astuta y audaz, sin embargo, su condición de mujer, a pesar de su personalidad y decisión limitó el éxito de su acción.

El 24 de septiembre en la mañana iniciaron los insurgentes la toma de la ciudad; ayudados por los indios auxiliares atacaron los barrios de San Pedro, Santa Bárbara y San Sebastián, en tanto que la cholada disparaba cañonazos desde las alturas de Killi Killi, avanzando hasta la plaza. El combate se generalizó en todas las barricadas. Vicenta nerviosa seguía de cerca

⁽⁸⁸⁾ idem: 283

⁽⁸⁹⁾ Crespo: 1925:41

⁽⁹⁰⁾ Urquidi: 1919:171

el curso de la lucha, hasta que decidió participar directamente. Seguida de veinte hombres apareció nuevamente en una de las ventanas de su casa, la que daba directamente a las espaldas de la barricada realista, e intimó al jefe de la misma a deponer sus armas, diciéndole: *Ceda Ud, yo peroraré a la tropa, la llenaré de plata y si no cede, le haré fuego por la espalda con estos soldados* ⁽⁹¹⁾. Cuál no sería la sorpresa del jefe español, que sin saber qué decir ni qué hacer se quedó paralogizado y depuso las armas. Confiada en su capacidad de convencimiento; Vicenta arengó a la tropa y cumpliendo con su palabra les distribuyó dinero y a la cabeza de ellos rompió el cerco y permitió el ingreso de los revolucionarios a la plaza, quienes la tomaron sin ninguna resistencia. Al mismo tiempo su amiga Ursula encabezando un numeroso grupo de cholos cañoneaba desde las alturas de Santa Bárbara a los realistas que defendían la plaza.

Al enterarse de la aproximación de los cusqueños, Simona se apresuró a venir a la ciudad, y buscó contacto con los rebeldes. En Santa Bárbara organizó a los artesanos para converger con los demás en la toma de la plaza, donde aplacaron toda resistencia y tomaron presos a los atemorizados realistas que querían ingresar a la catedral. Entre los prisioneros más importantes estaban el Gobernador Intendente Valde Hoyos, sus lugartenientes y el tío de Vicenta Don Tadeo Diez de Medina, a quien ella se acercó presurosa y decidida y tomándolo de un brazo lo sacó del lugar. Los otros fueron conducidos hacia el palacio de gobernación o hacia el cuartel ⁽⁹²⁾.

Como podemos ver, los lazos familiares, las

amistades y relaciones sociales, distribuidos en ambos bandos dentro las altas esferas, así como los compadrazgos, clientelismos y la relación ama-servidumbre, ama-esclavos jugaron un papel preponderante, en esta etapa de cambios y de lucha.

Para entonces la muchedumbre estaba ya algo exaltada, e identificó al Gobernador Intendente preso, alguien le dio un palazo en la cabeza, el propio cura Muñecas tuvo que socorrer a la autoridad agredida, más no pudo contener a la soldadesca cusqueña que junto a las masas, ebrios de victoria iniciaron el saqueo de las casas de los principales realistas.

Las autoridades coloniales apresadas, fueron conducidas a la casa de gobierno, al lugar que ellos mismos habían minado. Preocupado Valde Hoyos solicitó una urgente entrevista con el cura Muñecas a quién le informó sobre el mortífero explosivo que se encontraba en el sótano del palacio, Muñecas ordenó el traslado de los barriles de pólvora al cuartel. Parece ser que el explosivo al ser trasladado sin precaución se diseminó en el camino desde Santa Bárbara al cuartel. Mientras tanto el cura Muñecas como Pinelo empezaron a organizar el nuevo gobierno, a

⁽⁹¹⁾ Crespo: 1925:42

⁽⁹²⁾ Urquidi: 1919:172. Según otras versiones, Diez de Medina fue hecho prisionero junto al Gobernador, y conducido al palacio oportunidad en la que Vicenta lo salvó.

5 mil y 500 personas, y relaciones sociales
 distribuidos en áreas donde dentro de
 ellas están, así como los combativos
 clandestinos y la relación más
 secundaria, más cercanos a la zona de
 papel preponderante en esta etapa de
 cambios y de lucha.

Como ocurrió con la revolución
 cubana, el poder la muy reducida
 etapa ya sólo existía e ideología al
 Gobierno. Intelectualmente, al igual
 le dio un punto de la cabeza, el poco
 Luis Muñoz, tuvo que recurrir a la
 autoridad, pero no pudo
 controlar a la soldadesca cuzqueña que
 junto a sus marcos de victoria
 hicieron el saqueo de las casas de los
 principales rezistas.

Las autoridades coloniales
 presas, a quien conducían a la casa
 de gobierno, al igual que ellos mismos
 habían estado. Por último, Valde
 Hoxo, quien había tenido entrevistas con
 el Luis Muñoz, a quien le informó sobre
 el motín explosivo que se encontraba
 en el sótano del Palacio Muñoz,
 pedían el traslado de los partes de
 policía al cuartel. Frente a lo que el
 explosivo se trasladó sin dirección
 se detuvo en el camino desde 2 años
 atrás al cuartel. Mientras tanto el cuartel
 Muñoz, como último empujón, se
 organizar el nuevo gobierno, a

de la etapa de la lucha, hasta que decidió participar
 directamente, según lo que apareció
 nuevamente en una de las versiones de su casa, la que
 daba directamente a las espaldas de la batallada rezista.
 e fondo al lado de la línea, a depender sus armas,
 decididos, para los rezistas, a la zona de la línea
 de guerra, y en consecuencia, a la zona por la que se
 luchaba. Cual no para la conciencia del rezista.

explosivo, que se dio a conocer, se dio a
 participación y de los rezistas. Cortada en su
 capacidad de movimiento, víctima de la zona
 y el movimiento con los rezistas distribuido en
 cables de alta tensión, en caso y permitiendo el ingreso de
 los revolucionarios a la plaza, a quien le tomaron
 algunas fotografías. Al momento de la zona, la
 se descubrió un número de personas que
 desde la altura de Santa Bárbara a los rezistas que
 potencial la plaza.

entonces, en un momento de la zona, se
 A entrada de la zona, de los rezistas,
 y un grupo de rezistas, a quien se dio a conocer
 y fue conducido a la zona de la plaza, a quien se
 con los rezistas. En Santa Bárbara, en la zona de
 algunas personas, para conversar con los rezistas en la zona de
 la plaza, donde se colocaron todos rezistas y tomaron
 fotos a los rezistas rezistas, que querían hacer
 a la capital. Entre los rezistas más importantes
 estaban el Gobernador, el teniente Valde Hoxo, sus
 lugartenientes y el de Valde Don Tabo, Díaz de
 Medina, a quien él se sacó fotos y se dio a
 conocimiento de un punto de la zona de la plaza, los que
 fueron conducidos a la zona de la zona de la zona de
 la zona de la zona.

Como podemos ver los rezistas, las

1911 Cerezo 1912-13
 1912 Cerezo 1912-13
 1913 Cerezo 1912-13
 1914 Cerezo 1912-13
 1915 Cerezo 1912-13
 1916 Cerezo 1912-13
 1917 Cerezo 1912-13
 1918 Cerezo 1912-13
 1919 Cerezo 1912-13
 1920 Cerezo 1912-13
 1921 Cerezo 1912-13
 1922 Cerezo 1912-13
 1923 Cerezo 1912-13
 1924 Cerezo 1912-13
 1925 Cerezo 1912-13
 1926 Cerezo 1912-13
 1927 Cerezo 1912-13
 1928 Cerezo 1912-13
 1929 Cerezo 1912-13
 1930 Cerezo 1912-13
 1931 Cerezo 1912-13
 1932 Cerezo 1912-13
 1933 Cerezo 1912-13
 1934 Cerezo 1912-13
 1935 Cerezo 1912-13
 1936 Cerezo 1912-13
 1937 Cerezo 1912-13
 1938 Cerezo 1912-13
 1939 Cerezo 1912-13
 1940 Cerezo 1912-13
 1941 Cerezo 1912-13
 1942 Cerezo 1912-13
 1943 Cerezo 1912-13
 1944 Cerezo 1912-13
 1945 Cerezo 1912-13
 1946 Cerezo 1912-13
 1947 Cerezo 1912-13
 1948 Cerezo 1912-13
 1949 Cerezo 1912-13
 1950 Cerezo 1912-13
 1951 Cerezo 1912-13
 1952 Cerezo 1912-13
 1953 Cerezo 1912-13
 1954 Cerezo 1912-13
 1955 Cerezo 1912-13
 1956 Cerezo 1912-13
 1957 Cerezo 1912-13
 1958 Cerezo 1912-13
 1959 Cerezo 1912-13
 1960 Cerezo 1912-13
 1961 Cerezo 1912-13
 1962 Cerezo 1912-13
 1963 Cerezo 1912-13
 1964 Cerezo 1912-13
 1965 Cerezo 1912-13
 1966 Cerezo 1912-13
 1967 Cerezo 1912-13
 1968 Cerezo 1912-13
 1969 Cerezo 1912-13
 1970 Cerezo 1912-13
 1971 Cerezo 1912-13
 1972 Cerezo 1912-13
 1973 Cerezo 1912-13
 1974 Cerezo 1912-13
 1975 Cerezo 1912-13
 1976 Cerezo 1912-13
 1977 Cerezo 1912-13
 1978 Cerezo 1912-13
 1979 Cerezo 1912-13
 1980 Cerezo 1912-13
 1981 Cerezo 1912-13
 1982 Cerezo 1912-13
 1983 Cerezo 1912-13
 1984 Cerezo 1912-13
 1985 Cerezo 1912-13
 1986 Cerezo 1912-13
 1987 Cerezo 1912-13
 1988 Cerezo 1912-13
 1989 Cerezo 1912-13
 1990 Cerezo 1912-13
 1991 Cerezo 1912-13
 1992 Cerezo 1912-13
 1993 Cerezo 1912-13
 1994 Cerezo 1912-13
 1995 Cerezo 1912-13
 1996 Cerezo 1912-13
 1997 Cerezo 1912-13
 1998 Cerezo 1912-13
 1999 Cerezo 1912-13
 2000 Cerezo 1912-13

desolada, y no podía comprender los grados de violencia y odio a los que se había llegado. Tanto la Eguino como Simona se esforzaron inicialmente por contener los desbordes y ante la amenaza de que estas violencias se vuelvan contra ellas, optaron por refugiarse, una en su propiedad de Salampampa, y la otra en Mecapaca. Sentían en sus corazones que la venganza de los chapetones sería inmediata y terrible.

El general Ramírez dirigiendo una fuerte división ingresó a la ciudad de La Paz, luego de haber liquidado a las tropas cusqueñas el 3 de noviembre de 1814, instaló un consejo de guerra contra los culpables de las matanzas del 28 de septiembre. A los criollos pudientes les impuso un fuerte castigo económico y luego desencadenó una verdadera cacería. Además exigió al pueblo que saliera a las calles a vitorear al rey y a su ejército.

Los realistas afectados por las matanzas y saqueos, sólo pensaban en la venganza, y presionaron al general Ramírez para que la ejecutara pronta y efectivamente. Doña Vicenta era uno de los principales objetivos de los represores, la buscaron conminando a su fiel esclavo Antonio para que delatara su paradero y confirmara la participación de la Eguino en los hechos del 24 y 28 de septiembre. Al negarse rotundamente a hablar este fue ejecutado. Luego allanaron y saquearon muchas de las casas de doña Vicenta, de las cuales la tropa salía cargada de sus pertenencias.

La represión fue durísima. Ramírez mandó formar y luego a fusilar a los presos que les tocaba el número cinco o un múltiplo del mismo. Ordenó que todos los integrantes de su tropa anduvieran armados,

para liquidar a cualquiera que desobedeciera o pareciera sospechoso, en cualquier lugar. Estos le tomaron la palabra y arrogantemente, pegaron, maltrataron, violaron, robaron atemorizando a los indefensos paceños, especialmente en los barrios mas humildes de la ciudad.

Las mujeres fueron acusadas de las mayores faltas de desacato, ya que al ser saqueadas sus viviendas, sus hijos, padres y esposos maltratados o hechos prisioneros, o ellas personalmente vejadas, protestaron con furia insultando a los soldados realistas. Los que estuvieron presentes en la plaza el día de los sucesos luctuosos fueron fusilados por la espalda, cortadas sus manos y colgados los cadáveres, los otros fueron azotados y paseados desnudos por la plaza.¹⁹⁷¹

Las necesidades de mantenimiento del ejército fueron solucionadas con las multas que se exigieron a las señoras, equivalentes a la tasación de todos sus bienes, en caso de que se negaran a entregarlos sufrirían la pena de muerte. El consejo de guerra condenó tanto a varones como a mujeres al flagelamiento público, ejecutado con sadismo bajo la dirección de un italiano llamado Santiago Ganti. Esta situación se prolongó durante todo el tiempo que estuvo la división de Ramírez en La

¹⁹⁷¹ Costa: 1977:21

Paz.⁽⁹⁸⁾ Para alegría de la población Ramírez fue enviado con una misión al Desaguadero y junto a su tropa dejó la ciudad el 9 de noviembre, lo cual significó un alivio.

Mientras tanto varias colonias de Hispanoamérica habían logrado su independencia de la corona española y pareciera que este hecho violentó aún más a la política peninsular en las colonias que le quedaban, e indirectamente castigó a la ciudad que postuló por primera vez la independencia de la Metrópoli.

Una vez que el ejército realista se marchó, fue designado Gobernador Intendente José Landavere, el que devolvió la tranquilidad a la ciudadanía. Sin embargo, se mantuvo solo, algo más de un año en el cargo, y luego fue reemplazado por el brigadier Mariano Ricafort Palanzín y Abarca, quien apenas ingresó a la ciudad, el 25 de octubre de 1816, dijo: *No he de dejar en La Paz más tesoros que lágrimas*, amenaza que se encargó de cumplir fielmente.

Al margen de poner a la población en un riguroso estado de sitio, Ricafort rodeó la ciudad con sus tropas para controlar las entradas y salidas, requisó las viviendas casa por casa. Para dar apariencia de legalidad a los atropellos,

conformó un consejo de guerra que lo presidía José Carratalá más duro aún que Ramírez y el italiano Ganti. No había día en que no se hicieran ejecuciones, haciendo escarnio de los cadáveres estos eran mutilados y exhibidos, con inscripciones afrentuosas sobre el pecho en picotas ubicadas en lugares concurridos o en los caminos. Sin contar las graves ofensas que entre tanto hacía la soldadesca con las mujeres e hijas de los patriotas.

Simona Manzaneda, la chola jubonera, fue denunciada como "insurgente irreductible", porque se había rebelado de frente contra el poder real, tanto en 1809 como junto a los cusqueños en 1814. De igual manera fue denunciado su hijo quien también había participado con ellos. Simona fue capturada en La Paz y llevada ante el Consejo que la declaró "culpable". Su proceso no llegó a durar ni una semana y no tuvo derecho a defensa alguna. Su muerte fue precedida de una serie de humillaciones y torturas. Cuando la sacaron del calabozo hacia el patio de la prisión, para luego ejecutarla, primero le raparon su hermosa cabellera, la desnudaron completamente, y la montaron en un burro con el rostro hacia atrás. Fue paseada por las principales calles hasta llegar a la plaza principal, se la hizo desmontar y en cada esquina recibió cincuenta azotes, luego la ataron y dispararon por la espalda.⁽⁹⁹⁾

Mientras tanto, buscaban a las otras mujeres que habían "participado" en la revolución y las matanzas del 24 y 28 de septiembre de 1814, las buscaron hasta dar con sus paraderos. Vicenta fue descubierta junto a su amiga Ursula Goyzueta en la casa de un amigo que les había dado refugio. Ambas fueron conducidas a un calabozo con grillos en los pies, condenadas a pan y

(98) Valencia: 1978:29

(99) Crespo: 1925 y otros autores; mientras que Eguino afirma que Ricafort suspendió la pena de muerte, mas no los suplicios y que Simona falleció en 1827.

agua y totalmente incomunicadas. Allí le leyeron a la Eguino su sentencia de muerte, la cual tomó ella con mucha serenidad. Al mismo tiempo le comunicaron la triste suerte de Simona, esta noticia la conmovió hasta la desesperación, y rompió en llanto por el injusto castigo de los que tanto habían luchado por la libertad.

Doña Ursula fue humillada y castigada públicamente de la manera más feroz, al igual que Simona, fue paseada con la cabeza rapada por las principales calles de la ciudad montada en un asno. Luego, la dejaron atada a un poste del que pendía un ajusticiado, durante todo el día. Experiencias tan terribles sufrió ésta mujer, que enloqueció.

Fueron acciones que buscaban escarmentar a los revolucionarios, y sobre todo estaban dirigidas a atemorizar a la mujer, el raparles el cabello, pasearlas desnudas por la plaza o violarlas, fueron castigos específicamente dirigidos a humillarlas en sus más hondos sentimientos de pudor femenino, es decir que practicaron una represión sexual.

Los parientes y amigos de doña Vicenta, especialmente su ex marido Don Mariano Ayoroa y su tío Don Tadeo Diez de Medina se movilizaron tratando de conseguir en primer lugar la retardación de la ejecución de la señora Eguino. El coronel español Don José Abeleira por su parte, había quedado impresionado por la belleza, elocuencia y personalidad de Vicenta y decidió mover todas sus influencias para que la sentencia fuera revocada. Le escribió al general Don José de la Serna, en sentido de que no debía ser ejecutada una dama descendiente de Viscainos y de tan distinguida familia. Además le hacía ver que sería una imprudencia y un error político que aumentaría los odios y los

rencores entre españoles y americanos, por lo que solicitaba se suspendiera la sentencia hasta que el virrey Joaquín de la Pezuela dirimiera en este asunto.

Son varias las razones que en ésta como en otras ocasiones le salvaron la vida: su carisma combinado con su belleza, sus relaciones y sus actos, ya que ella en otras oportunidades había salvado o intercedido por muchos realistas. Finalmente su alcurnia, sus raíces viscaínas, su entorno socio-familiar fueron definitorios, cerraron filas en defensa de su clase.

Además, el general La Serna en una de sus visitas a la ciudad de La Paz había conocido a la señora Eguino y recordaba lo bien impresionado que estuvo por ella. Por lo tanto interpuso ante el virrey Joaquín de la Pezuela sus buenos oficios los que dieron un resultado positivo, y el temible Ricafort, a pesar de las presiones internas que sufría por parte de algunas personalidades afectadas por las matanzas, como doña Isidora Segurola de Ballivián, cuyo marido había sido una de las víctimas del 28 de septiembre, tuvo que aceptar la apelación.⁽¹⁰⁰⁾

Desde el virreinato del Perú se revocó la máxima pena dictada para doña Vicenta, a cambio del destierro perpetuo en el Cuzco y la multa de diez

(100) Crespo:1925:50

mil pesos que la señora Eguino los canceló al instante. Sin embargo ella se resistía a ir al exilio y nuevamente recurrió a sus ingentes recursos económicos, aunque previamente le escribió una carta al virrey pidiéndole la conmutación de la pena de exilio *por ser hija y esposa de nobles españoles* ⁽¹⁰¹⁾. Para reforzar su pedido envió hasta Lima una arroba de pepitas de oro para su distribución entre los hombres del virrey.

A tiempo que la revolución por la independencia se propagaba por las colonias españolas, el primero de febrero de 1817 se hizo cargo de la intendencia de La Paz, el teniente coronel Don Juan Sánchez Lima, un personaje totalmente opuesto a su predecesor que poco a poco, ayudado por sus finos modales y su sencillez, se fue ganando el aprecio del vecindario.

El ambiente de paz que se vivía empezó a mostrar sus frutos, porque el esfuerzo que otros hicieron por sembrar el terror, Sánchez Lima lo hizo por modernizar y desarrollar la ciudad. Para entonces los revolucionarios paceños ya estaban en su mayoría muertos o agotados de luchar. Vicenta se replegó a la paz de su hogar, desde donde seguía con

interés los progresos de la revolución liberadora de los países del norte a la cabeza de Bolívar, y el aguante de las guerrillas de Ayopaya.

Fue durante este período que se construyó el Puente de San Juan de Dios y la Alameda hoy en día El Prado. Todo el vecindario siguió con sumo entusiasmo su construcción, y opinaba sobre qué arbolitos había que plantar o qué adornos y fuentes se debían colocar. La Alameda era un lugar de recreo y de paseo, que daba a la ciudad aires de una vida en paz, normalidad y alegría, especialmente en los días de fiesta y los domingos cuando las señoritas o las señoras de la sociedad se esmeraban en su arreglo personal a imitación de la moda francesa y peinando rizos largos caminaban por el paseo saludando a uno y otro lado o disfrutando de las carreras de caballos que se realizaban a su vera. Otras, las patriotas, habían acordado usar un peinado que las diferenciara de las demás, con la raya a un lado y el cabello recogido hacia la izquierda. Tras las duras experiencias vividas las mujeres revolucionarias optaron por estos ingeniosos métodos para identificarse entre ellas.

Cuentan que doña Vicenta se hallaba paseando en el Prado el día de su inauguración peinada al estilo convenido, cuando se le acercó un oficial español y de pronto tomó unas tijeras y le cortó el mechón de cabello que le servía de distintivo. Vicenta tuvo un momento de estupor. Sin embargo reaccionó pronto y le dijo: *di a los que te han mandado que cada pelo servirá para colgar un tirano* ⁽¹⁰²⁾. Palabras que nos muestran que en ella, y en todas las mujeres que se atrevían a peinarse según la consigna, permanecía latente la seguridad de

(101) Crespo:1925:

(102) Crespo:1925:54

la liberación y que sólo estaban esperando el momento propicio para actuar.

En 1821 recibió doña Vicenta la noticia de la muerte de su hermano. Cuál no sería el dolor que esta infausta noticia le ocasionó. Su hermano había sido para ella madre, padre, hermano, amigo, y maestro. El había

sido el Idolo que le enseñó la luz a seguir, a él le debía haber trascendido su época y haberle dado sentido a su vida. El, hasta el final de sus días había luchado por la libertad, hasta que la muerte lo sorprendió en Chile, junto al ejército encabezado por San Martín.



LA RECTA FINAL
DE LA REVOLUCION

... la libertad, como lo establece el artículo 1.º de la Constitución de la República, y el artículo 1.º de la Ley de Organización del Poder Judicial, que establece que el Poder Judicial es el encargado de administrar justicia, de acuerdo con lo establecido en la Constitución y en la Ley de Organización del Poder Judicial. En consecuencia, el Poder Judicial es el encargado de administrar justicia, de acuerdo con lo establecido en la Constitución y en la Ley de Organización del Poder Judicial.

... La reforma de los artículos 1.º y 2.º de la Constitución de la República, que establece que el Poder Judicial es el encargado de administrar justicia, de acuerdo con lo establecido en la Constitución y en la Ley de Organización del Poder Judicial, es una reforma que tiene por objeto modificar el texto de los artículos mencionados, para que se refiera al Poder Judicial como el encargado de administrar justicia, de acuerdo con lo establecido en la Constitución y en la Ley de Organización del Poder Judicial.

... La reforma de los artículos 1.º y 2.º de la Constitución de la República, que establece que el Poder Judicial es el encargado de administrar justicia, de acuerdo con lo establecido en la Constitución y en la Ley de Organización del Poder Judicial, es una reforma que tiene por objeto modificar el texto de los artículos mencionados, para que se refiera al Poder Judicial como el encargado de administrar justicia, de acuerdo con lo establecido en la Constitución y en la Ley de Organización del Poder Judicial.

... La reforma de los artículos 1.º y 2.º de la Constitución de la República, que establece que el Poder Judicial es el encargado de administrar justicia, de acuerdo con lo establecido en la Constitución y en la Ley de Organización del Poder Judicial, es una reforma que tiene por objeto modificar el texto de los artículos mencionados, para que se refiera al Poder Judicial como el encargado de administrar justicia, de acuerdo con lo establecido en la Constitución y en la Ley de Organización del Poder Judicial.

... La reforma de los artículos 1.º y 2.º de la Constitución de la República, que establece que el Poder Judicial es el encargado de administrar justicia, de acuerdo con lo establecido en la Constitución y en la Ley de Organización del Poder Judicial, es una reforma que tiene por objeto modificar el texto de los artículos mencionados, para que se refiera al Poder Judicial como el encargado de administrar justicia, de acuerdo con lo establecido en la Constitución y en la Ley de Organización del Poder Judicial.



LA RECTA FINAL DE LA REVOLUCIÓN

... La reforma de los artículos 1.º y 2.º de la Constitución de la República, que establece que el Poder Judicial es el encargado de administrar justicia, de acuerdo con lo establecido en la Constitución y en la Ley de Organización del Poder Judicial, es una reforma que tiene por objeto modificar el texto de los artículos mencionados, para que se refiera al Poder Judicial como el encargado de administrar justicia, de acuerdo con lo establecido en la Constitución y en la Ley de Organización del Poder Judicial.

... La reforma de los artículos 1.º y 2.º de la Constitución de la República, que establece que el Poder Judicial es el encargado de administrar justicia, de acuerdo con lo establecido en la Constitución y en la Ley de Organización del Poder Judicial, es una reforma que tiene por objeto modificar el texto de los artículos mencionados, para que se refiera al Poder Judicial como el encargado de administrar justicia, de acuerdo con lo establecido en la Constitución y en la Ley de Organización del Poder Judicial.

Mientras tanto la revolución por la independencia en Hispanoamérica avanzaba, muchos pueblos ya habían alcanzado su liberación. Estas noticias circulaban discretamente por la ciudad, los vecinos relataban las hazañas de los libertadores y de los pueblos liberados, las mujeres pensaban en el sublime momento, por otro lado, entre la población realista cundía el desaliento y la desmoralización, y las autoridades coloniales se aferraban con mayor fuerza a las colonias que todavía controlaban. Hasta 1823 la vida citadina se desarrolló sin muchos sobresaltos y con algunos progresos en el desarrollo urbano de la ciudad.

La mayoría de los antiguos patriotas habían muerto o los que quedaron, cansados de vivir perseguidos, se unieron a los pueblos que habían logrado ya conquistar su independencia sobre todo a las Provincias Unidas del Río de la Plata, ya para trabajar tranquilamente o para unirse a los ejércitos libertadores, y los restantes se preocuparon por recobrar las pérdidas económicas ocasionadas por la guerra retomando a sus actividades comerciales, mineras o terratenientes.

Doña Vicenta se retiró a su privacidad, para ocuparse de su familia y de sus intereses económicos. Además volvió a ser madre y esta vez, finalmente tuvo una niñita que nació el 14 de septiembre de 1820, Benita Eguino, como su madre, tuvo un gran amor a su patria y lo exteriorizó en las diferentes actividades públicas que le tocó desempeñar. Esta niña como el último hijo que tendría Vicenta era

hija del Dr. Bernardo Crespo Montalvo⁽¹⁰³⁾. A los dos años, el primero de septiembre de 1822 nació su quinto y último hijo, José María, quién al igual que sus hermanos intervino en la política de su Patria, en 1849 fue Gobernador de la Provincia Cercado, en 1850 de Inquisivi. Tomó parte en la organización de la ciudad oponiéndose al gobierno de Melgarejo, al lado de Don Agustín Aspiazú.⁽¹⁰⁴⁾

A mediados de 1823 se supo en La Paz que el Ejército Libertador avanzaba hacia el Sur a la cabeza de un paceño, el general Andrés de Santa Cruz. Doña Vicenta, como en las anteriores ocasiones, quiso aportar con algo a la lucha por alcanzar la independencia. Ya no contaba con sus amigas para organizar la bienvenida, ya no contaba con muchos servidores o esclavos, ya no contaba con grandes recursos económicos, para dárselos, pero contaba con lo más preciado que tiene una mujer, con sus hijos.

Tomó a los dos hijos mayores José y Félix y los llevó hasta Laja donde se encontraba el general Santa Cruz y los ofreció: *Señor General -dijo- presento a mis dos hijos y estos ocho*

⁽¹⁰³⁾ Crespo participó al lado patriota en julio de 1809 como capitán del segundo cuerpo de ingeniería. Durante los duros años de represión Vicenta nombró a don Bernardo su apoderado, el que vendió el tambo Quirquincho en 1817. En 1825 fue nombrado Regidor del Cabildo de La Paz y fue uno de los entusiastas organizadores del recibimiento a Bolívar.

⁽¹⁰⁴⁾ Costa: 1977:119

colonos, como el último contingente a la causa nacional...⁽¹⁰⁵⁾ El Ejército libertador junto con los dos jovencitos que no pasaban de los 15 años, bien rapados y vestidos con el uniforme del ejército libertador y el fusil al hombro junto a los ocho colonos, prosiguió su marcha hacia la hoyada paceña el 6 de agosto de 1823. El ingreso a la ciudad fue muy emotivo.

Los realistas ya no eran realistas o habían corrido a refugiarse lo más lejos y escondido posible. Mientras que la muchedumbre salió a las calles a recibir a los patriotas y la Eguino los saludaba emocionada y orgullosa de que sus hijos iniciaran la carrera militar en el Ejército Libertador.

Desde antes del puente de Coscochaca hasta el edificio del Cabildo, en la plaza principal, fueron escoltados por una emocionada muchedumbre, que los aclamaba y en la que nuevamente renacía la fe en el cambio, la fe en el futuro. Comenzaba a sentirse el renacer de la esperanza.

El general Santa Cruz continuó su camino en pos del ejército realista que se acercaba. El choque se produjo en Zepita, donde el ejército del rey salió completamente derrotado. Enorme era

la alegría de los paceños que creían en el cambio, enorme también la felicidad de Vicenta al pensar que la victoria final ya estaba cerca. Sin embargo la alegría duró muy poco. El poder colonial todavía era fuerte y contaba con otras divisiones bien armadas. Nuevamente la revolución tuvo que ceder paso al poder militar que estaba todavía en el lado realista. ¿Otra nueva frustración, otra nueva espera, hasta cuándo?

En el momento que llegaron las noticias a La Paz de que el ejército comandado por Santa Cruz estaba en retirada, hubo dos reacciones: por un lado los patriotas se reunieron inmediatamente en el barrio de Caja de Agua con el propósito de bajar hasta el edificio del Cabildo y tomar el gobierno: por el otro los realistas que hasta tan poco antes se hallaban desmoralizados, casi derrotados, volvieron a pensar que el gobierno de Charcas les correspondía y se reunieron en la Plaza de Armas para organizar la resistencia. El desorden con que se manejó el ataque desde Caja de Agua fue grande. Apenas iniciado, ya estaban incendiando casas y cometiendo algunos atropellos. Posiblemente estos le parecieron al sacerdote Velasco, de gran prestigio entre el pueblo, que podían derivar en hechos como los de 1814. Entonces con el crucifijo en la mano los detuvo, y los exhortó para que regresaran tranquilamente a sus hogares. Los cabecillas de esta intentona, fueron luego capturados y decapitados.⁽¹⁰⁶⁾

Vicenta ya no participaba directamente, había entregado a la causa de la libertad todo lo que poseía. Sólo le quedaba orar y esperar que

(105) Crespo: 1925:55

(106) Santa Cruz: 1942:315

tanto sacrificio no hubiese sido en vano. Ahora seguiría de cerca los acontecimientos a través de sus hijos, a quienes escribía frecuentemente,

alentándoles y fortaleciendo con sus consejos y experiencia su espíritu revolucionario.



AL FIN LA INDEPENDENCIA

de los penales, por que cuando se elige el gobierno, se van a dar todos los recursos que se necesitan para la guerra por la emancipación.

Si no se hubiera tomado otro camino, la independencia de España por la fuerza del Ejército Libertador en 1808, hubiera sido de largo tiempo, y se hubiera consumido la guerra de la independencia por completo.

AL FIN LA INDEPENDENCIA

El 17 de febrero de 1825, el general Simón Bolívar, jefe del Ejército Libertador, se dirigió a la ciudad de La Paz para dar el discurso de independencia de Bolivia.

El poder ejecutivo boliviano, el Congreso de México de Ayacucho, los decretos del 7 de octubre, se dirigió hacia la ciudad de La Paz a la que llegó el 7 de febrero de 1825. La legación de Jorge Bolívar, el general Bolívar, le dio a la propiedad de los volcans y más el pueblo de La Paz, y la legación de Bolívar se aseguró de que la acción del gobierno boliviano era correcta y se había avanzado. Pero que había estado por vivir estos días y el sacrificio que les había costado, pero en los hijos que también entendieron a través de la independencia. Al mismo tiempo, Bolívar se dirigió a su

Ejemplo de la batalla de Campo de Cejas en febrero de 1825, cuando el ejército de Bolívar derrotó al ejército de Simón Bolívar.

El día 17 de febrero de 1825, la ciudad de La Paz fue el escenario de la batalla de Cejas. La batalla se dio el día 17 de febrero de 1825, cuando el ejército de Bolívar derrotó al ejército de Simón Bolívar. La batalla se dio en el campo de Cejas, entre la ciudad de La Paz y el campo de Cejas. La batalla fue una victoria para el ejército de Bolívar, lo que permitió la independencia de Bolivia. La batalla de Cejas fue una de las batallas más importantes de la guerra de independencia de Bolivia. La batalla se dio en el campo de Cejas, entre la ciudad de La Paz y el campo de Cejas. La batalla fue una victoria para el ejército de Bolívar, lo que permitió la independencia de Bolivia. La batalla de Cejas fue una de las batallas más importantes de la guerra de independencia de Bolivia.

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY



Estampilla de la Empresa de Correos de Bolivia en homenaje al Bicentenario del nacimiento de Dña Vicenta Juaristi Eguino.

A fines de 1824, la ciudad de La Paz vivía en la incertidumbre. Las noticias venidas del norte alentaban a los revolucionarios, que se encontraban pendientes y nerviosos esperando las novedades sobre los progresos del Ejército Libertador. Doña Vicenta, y sus seguidoras se llenaban de júbilo ante cada triunfo del Ejército Libertador. Mientras que los simpatizantes del gobierno colonial se hallaban desorientados, temerosos e inseguros, pues los informes que recibían del exterior daban cuenta de las derrotas del Ejército Realista. Ambos bandos dependían

de acontecimientos que estaban fuera de su control, tenían que esperar rezando o especulando el desenlace de la guerra por la emancipación.

Sin lugar a dudas el acontecimiento más importante de ese año fue la victoria del Ejército Libertador en Ayacucho. Allí, al mando de Sucre, se dió fin a la larga y sangrienta guerra de la independencia Hispanoamericana.

La noticia de la derrota realista llegó a La Paz a los pocos días del suceso, los españoles y simpatizantes de la corona se apresuraron a esconderse, otros a tratar de despistar sobre sus preferencias políticas y a hacerse los patriotas. Al mismo tiempo se supo que el líder guerrillero José Miguel Lanza se acercaba a la ciudad de La Paz para dar alcance y recibir al Ejército Libertador.

El poder colonial tambaleaba. El Gran Mariscal de Ayacucho, tras la victoria del 9 de diciembre, se dirigió hacia la ciudad de La Paz a la que llegó el 7 de febrero de 1825. La llegada de Sucre constituyó un gran acontecimiento, toda la población se volcó a las calles y por supuesto doña Vicenta radiante de alegría, al fin segura de que la autonomía de gobierno frente a la metrópoli se había alcanzado. Pensó que había valido la pena vivir estos días y el sacrificio que les había costado, pensó en sus hijos que también arriesgaron su vida por la independencia. Al mismo tiempo recordó a sus

compañeros y compañeras de lucha, aquellos que habían dado la vida por la libertad. Su sacrificio había servido para debilitar al gobierno colonial y sus familias seguían sufriendo los dolores de la orfandad, de la pobreza y la pérdida de seres queridos.

Y decidida como era Vicenta le escribió una carta al Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre en la que al margen de felicitarlo por el gran triunfo, se permitía recomendar a sus hijos, en ese momento integrantes del Ejército Libertador, la carta fue respondida por él, el 27 de mayo de 1825, con la gentileza que siempre le caracterizó ⁽¹⁰⁷⁾.

La victoria independentista auguraba una serie de cambios que afectarían a la vida de toda la población. Mientras tanto, la alegría por el triunfo se expresaba con varios agasajos en honor del Gran Mariscal de Ayacucho y el Ejército Libertador. Empero, el baile social organizado por el Cabildo y las damas paceñas fue uno de los principales acontecimientos. Vicenta fue la más entusiasta y junto a doña María Indaburu, Manuela Sagárnaga y varias otras ⁽¹⁰⁸⁾, colaboró en los preparativos.

La fiesta se realizó el 7 de febrero de 1825, era un refresco seguido de sarao, como se estilaba entonces. Podrá el lector imaginarse la agitación y la expectativa de los invitados a este ágape. Seguramente todos deseaban participar, y las damas lucir sus mejores trajes, joyas y peinados. Se estima, según las crónicas de la época, que asistieron cerca de cien damas y ciento cincuenta caballeros. De la lista de asistentes resaltaban doña Vicenta y el nombre de Isidora Segurola, quien fuera opositora y enemiga de la causa patriota y de quien se decía habría reclamado cuando la pena de muerte dictada contra Vicenta fue condonada. ⁽¹⁰⁹⁾

Luego de concluidas las lógicas manifestaciones de regocijo, se planteaba un gran reto a los Libertadores y a los Charquinos, el de planificar, organizar y ejecutar las políticas del nuevo Estado. Este reto se inició con la convocatoria emitida por el Gran Mariscal de Ayacucho desde la ciudad de La Paz, el 9 de febrero de 1825 a la Asamblea General, que tenía como objetivo reunir a lo más representativo de Charcas, para decidir el futuro de la Patria.

Los libertadores encontraron a la hasta entonces Charcas sumida en una grave crisis, profundizada por efectos de la guerra, la producción se había estancado, la agricultura sólo abastecía al consumo interno y el comercio se encontraba paralizado. Los Libertadores sabían que estaba en sus manos la posibilidad de introducir cambios fundamentales en la organización política, económica y social de la ex-colonia y de esta manera provocar reformas estructurales, que apuntarían a revertir este estado de postergación. En lo político, el

⁽¹⁰⁷⁾ Carta que conservan sus descendientes

⁽¹⁰⁸⁾ Eguino: 1993:77

⁽¹⁰⁹⁾ Costa: 1977:79

presidente Sucre buscó la unidad del pueblo boliviano a través de los principios liberales y de un "pacto" entre los diferentes sectores de la sociedad, para lo que decretó amnistía política. Bajo su gobierno se puso en vigencia la Constitución Bolivariana y se modernizó el sistema judicial. En lo económico apoyó a la minería, redujo las tarifas de los bienes y manufacturas importadas y debido a la intensificación del comercio se rebajaron los aranceles. Se modernizó el sistema de recaudaciones e instituyó un nuevo sistema de impuestos personales y a la propiedad. Pero, donde se puso mayor énfasis fue en la reforma educativa, se crearon una serie de escuelas y colegios con métodos modernos de enseñanza. Varias de las escuelas eran mixtas, posibilitando a la mujer iniciar el camino hacia la superación de su estado de relegamiento. El gobierno de Sucre trataba de llevar adelante un ambicioso proyecto, que se convirtió en un modelo a seguir.

Vicenta podía sentirse tranquila, el nuevo Estado se esforzaba por revertir la situación de estancamiento y relegación de los sectores menos favorecidos de la sociedad, entre ellos la mujer. Además, la paceña intervenía en los cambios apoyando las reformas, especialmente la educativa, en la que los padres de familia constituían parte importante del proyecto. Pero, donde trabajaron abierta y organizadamente fue en la recepción de los libertadores, se movilizaron decidida y entusiastamente junto a gran parte de la población.

A mediados de agosto de 1825 se anunció el próximo ingreso del Libertador Simón Bolívar a la ciudad de la Paz. A partir de entonces la mente, el corazón y el trabajo de la población estuvieron principalmente dirigidos a organizar las demostraciones de admiración y agradecimiento por haberles colaborado a concretar la independencia. Empezando de las más altas autoridades locales como el Prefecto del departamento,

siguiendo por las demás que desde el Cabildo coordinaban con las mujeres en la organización de dicha recepción. Debían decidir los platos que se iban a servir, las vajillas que se usarían, la decoración de la vivienda en que se alojaría al ilustre visitante, mobiliario y arreglos del mismo, los saraos y demás actos de regocijo que se harían en su honor y vemos a Vicenta activa y creativa movilizando a las damas, para que la recepción salga perfecta.

En el Cabildo fueron muchas las sesiones que se dedicaron a organizar y buscar los medios que posibilitaran los planes. El esfuerzo económico fue grande, a pesar de que se destinaron los ingresos del municipio sobre la harina, para este efecto. Un año después de la llegada del Libertador, se seguían pagando las deudas que costó su recepción.

Mientras tanto los clérigos se afanaban en organizar los coros y demás actos religiosos. Los militares ejercitaban las marchas y honores que les correspondían, en el barrio de Caja de Agua, deleitando a los niños y haciendo suspirar a muchas jovencitas. Las provincias mandaban a sus mejores bailarines indígenas para distraer al ilustre visitante con sus tradicionales danzas.

Doña Vicenta era una de las más entusiastas organizadoras, aspecto que la mantenía muy ocupada. Sin embargo, en

los momentos de paz reflexionaba sobre el discurso de bienvenida que tenía que dar al Libertador. Seguramente éste le causó insomnio, porque en él, ella deseaba expresarle no sólo el regocijo del pueblo y el suyo propio por la independencia tan esperada, sino que a través del mismo quería hacerle conocer los grandes sacrificios internos, la valerosa lucha y la entrega total que los habitantes de la región habían dado por la libertad. Asimismo, deseaba participarle la esperanza que todas las clases sociales ponían en la justicia de la independencia.

Llegó el día tan esperado, 18 de agosto de 1825, la población estaba totalmente excitada y pendiente de la llegada del Libertador. Los artesanos acompañados de sus esposas e hijos, vestidos con sus mejores galas, se preguntaban cómo sería el Libertador, y comentaban sus hazañas. Las vivanderas recorrían las calles ofreciendo sus comidas a un lado y al otro, sin perder de vista el camino por donde ingresaría la comitiva encabezada por el Libertador. Las señoras emocionadas se pasaban la mano por el cabello para asegurarse que el viento no las hubiera despeinado, mientras los niños correteaban y jugaban imitando a las batallas en las que el ilustre visitante había participado. Los caballeros aseguraban las bridas de sus caballos, para coger luego un buen lugar que les permitiera ver todos los pormenores de la llegada del Libertador. Entre tanto, en el Alto, los ediles ataviados con sus mejores prendas, recibían a Bolívar,

le obsequiaron un hermoso caballo blanco medio árabe, con montura y accesorios de oro labrado.

Vicenta emocionada como todo el mundo, lista y preparada para ser la portavoz de la ciudadanía paceña, que le había otorgado el honor de ser la primera en dar la bienvenida, esperaba la llegada del Libertador a la entrada de la ciudad, en el lugar denominado, Coscochaca hoy, la plaza que lleva su nombre.

Tronaron los cañones, tocaron rebato las campanas, oleadas de gente se apiñaban para acercarse más a la caravana. El Libertador se aproximaba junto a su comitiva, el Mariscal de Ayacucho a su derecha y los generales Lanza y Córdova a su izquierda, detrás avanzaba su Estado Mayor, todos erguidos en sus caballos, impresionantes en sus uniformes de gala; les seguía el Ejército Libertador perfectamente alineado. La grandiosidad y la emoción de este excepcional día quedaría grabada en el recuerdo de los paceños por muchos años.

En el puente de Coscochaca se erigió un arco triunfal, allí estaba doña Vicenta junto a muchas damas paceñas, entre ellas la hija de Pedro Domingo Murillo y unas niñas vestidas como incas, las que conformaban el coro que cantaría en honor del Libertador.

Al fin llegó Bolívar ante el arco de ingreso a la ciudad, Vicenta lo recibió con estas palabras: *¡Libertador! la misión que los mártires del año 9 impusieron desde el cadalso a sus hijos, la habéis cumplido. La sangre que regó en el suelo que pisáis es la savia que da vida al árbol de la libertad, bajo cuya sombra hoy gozamos de la justicia de nuestra causa, del derecho de nuestra victoria y de las garantías que nos da la independencia. A nombre de esta ciudad os saludo, entregandoos esta guirnalda como enseña de*

gratitud^[110] y luego de entregarle una corona de plata, adornada con piedras preciosas abrió la puerta de la ciudad con una llave de oro, diciéndole: "Entrad pues a la ciudad, cuna de la libertad y que vuestra triunfante espada abra esta puerta para que desde hoy La Paz pueda imitar vuestras virtudes, ya que antes imitó a sus progenitores en el sacrificio y martirio de sus hijos"^[111].

Las palabras emitidas por Vicenta en honor del Libertador, demuestran que la Eguino deseaba informarle y dejar en claro que la libertad lograda se la debían también a muchos mártires locales de la guerra de la independencia y que él, Bolívar, sólo estaba cumpliendo el mandato de éstos, a ellos y a los Libertadores se les debía la libertad por esto se merecían la gratitud de los pueblos. En la segunda parte de su discurso, le recuerda que La Paz fue la iniciadora de la lucha por la independencia. El respeto demostrado en la Eguino por la grandeza y la dignidad del suelo que la vio nacer, por sus revolucionarios y mártires y también por los luchadores que lograron culminar la independencia, fue claramente expresado en esa oportunidad.

La elocuencia, personalidad, la convicción patriótica de la Eguino, parece ser que impresionaron al Libertador quien retribuyó sus palabras con una elocuente sonrisa, mientras el coro de niñas empezaba a entonar un himno.

Llegada la comitiva a la casa de gobierno, el Libertador recibió a los jefes civiles, militares y eclesiásticos.

Allí el Gran Mariscal de Ayacucho le presentó a las autoridades y lo quiso premiar a nombre de la ciudad con una corona de oro y brillantes gesto que Bolívar detuvo porque, dijo, ese honor le correspondía a Sucre que era el verdadero Libertador de Charcas. Los actos continuaron con Tedeum, salvas de cañones y vuelo de campanas, para concluir en un sarao.

Luego, vino la etapa de proyectar, organizar y ejecutar las políticas acordes con la ideología liberal del gobierno, y tendientes a revertir la crisis. Sin embargo la delicada coyuntura política requería primordialmente de integrar y consolidar el territorio, para luego atacar las graves diferencias económicas, políticas, sociales y culturales, para lo cual era preciso una reforma profunda. Al mismo tiempo el gobierno debía contrarrestar las tendencias centrífugas alimentadas desde el exterior, por la ambición de los países vecinos. Situación que obligaba al Estado a mantener al ejército en permanente alerta y a invertir los escasos recursos en armamento, en detrimento de las reformas sociales, pilar fundamental de la política liberal.^[112]

A pesar de que el timón del Estado boliviano se hallaba en manos de uno

^[110] Crespo: 1925:62

^[111] idem

^[112] Seoane: 1995:16

los momentos de paz reflexionaba sobre de los mas capaces hombres del nuevo proyecto, los problemas económicos, las

debo de tener una idea clara de lo que quiero, y al mismo tiempo, saber que si no puedo tenerlo, me quedo con lo que tengo. Y en esos momentos de reflexión, cuando me encontraba solo en mi casa, con mi familia, o con algunos amigos, me preguntaba: ¿qué es lo que quiero? ¿qué es lo que quiero para mí y para mi familia? ¿qué es lo que quiero para mi país? ¿qué es lo que quiero para mi continente? ¿qué es lo que quiero para el mundo?

Y en esos momentos de reflexión, cuando me encontraba solo en mi casa, con mi familia, o con algunos amigos, me preguntaba: ¿qué es lo que quiero? ¿qué es lo que quiero para mí y para mi familia? ¿qué es lo que quiero para mi país? ¿qué es lo que quiero para mi continente? ¿qué es lo que quiero para el mundo?

Y en esos momentos de reflexión, cuando me encontraba solo en mi casa, con mi familia, o con algunos amigos, me preguntaba: ¿qué es lo que quiero? ¿qué es lo que quiero para mí y para mi familia? ¿qué es lo que quiero para mi país? ¿qué es lo que quiero para mi continente? ¿qué es lo que quiero para el mundo?

los continuaron un hermoso café. Un medio arabe

intrigaron políticas y el asedio externo, entre otros, frustraron o dejaron a medio camino las reformas.

en la ciudad de Coscochaca hoy, la plaza que lleva su nombre



El Libertador de Coscochaca se encuentra en un alto

triumfal, allí estaba una Vicenta junto a muchas

damas, niñas y niños, en una familia del sector

Murillo y unas niñas vestidas como incas, las que

conformaban el coro que cantaba en honor del

Libertador

En la plaza principal a la derecha del ingreso a la

Ciudad Vicenta se recuerda con estas palabras:

'Libertador' la misión que los mariles del año 9

impulsaron desde el cadalso a sus hijos, la habeis

cumplido. La bandera que el año 9 nos dio de guía es

la santa que en vos se vive en el alma de todos. Ha, bajo su

sombra hoy gozamos de la justicia de nuestra patria

del derecho de nuestra victoria y de las garantías que

nos da la independencia. A nombre de esta ciudad te

saluda, entregandote esta guirnalda como enseña de

2608E 199212

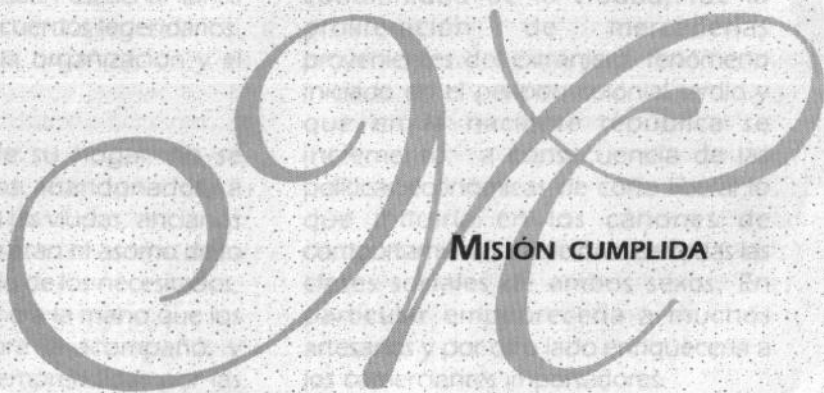
Algunos cambio. Victoria reconocía sus debilidades, sabía de necesidad de economía y se dedicaba a la banca. Pero era una mujer que esperaba por dar forma a la República en una que ella creía en su poder. Su objetivo era poder alzar el vuelo y que el país experimente un crecimiento a un ritmo superior al de personas que quisieran escapar de la pobreza, como de los recuerdos legados. Un pueblo según ella era la esperanza y el poder de la nación. Cada día.

En 1850 se introdujeron los cambios de organización de la ciudad y las zonas de gobierno. Se crearon los departamentos y parroquias. Se le dio un carácter de gobierno y poder a las zonas que estaban en el centro de la ciudad, el gobierno central. Se crearon los departamentos y parroquias. Se le dio un carácter de gobierno y poder a las zonas que estaban en el centro de la ciudad, el gobierno central. Se crearon los departamentos y parroquias. Se le dio un carácter de gobierno y poder a las zonas que estaban en el centro de la ciudad, el gobierno central.

Entre 1850 y 1860 se dio una Victoria, pero el cambio que se produjo en la ciudad de la Paz. La vida cotidiana cambia desde entonces, a la presencia de las tropas Libertadoras en otra ciudad. Se dio un carácter de gobierno y poder a las zonas que estaban en el centro de la ciudad, el gobierno central. Se crearon los departamentos y parroquias. Se le dio un carácter de gobierno y poder a las zonas que estaban en el centro de la ciudad, el gobierno central.

y las mujeres que alquilaban los terrenos necesarios para las tropas. Se crearon los departamentos y parroquias. Se le dio un carácter de gobierno y poder a las zonas que estaban en el centro de la ciudad, el gobierno central.

Los años que vivió en la ciudad de la Paz, Victoria se dio cuenta de que el país necesitaba un cambio de organización. Se crearon los departamentos y parroquias. Se le dio un carácter de gobierno y poder a las zonas que estaban en el centro de la ciudad, el gobierno central. Se crearon los departamentos y parroquias. Se le dio un carácter de gobierno y poder a las zonas que estaban en el centro de la ciudad, el gobierno central.



MISIÓN CUMPLIDA

En 1850, el "Decreto" se dio a conocer sobre el efecto que las políticas económicas tenían en la población. Se le dio un carácter de gobierno y poder a las zonas que estaban en el centro de la ciudad, el gobierno central. Se crearon los departamentos y parroquias. Se le dio un carácter de gobierno y poder a las zonas que estaban en el centro de la ciudad, el gobierno central.

¹ Fuente: [1842]

² Documento consultado en la Colección José Ramón Gutiérrez de la Biblioteca de UMSA. Redactado y contenido por Ana María López y otros.

Deutscher Akademischer Austauschdienst
Postfach 10 15 53, D-5000 Köln 1
Telefon (0213) 89-241

Deutscher Akademischer Austauschdienst
Postfach 10 15 53, D-5000 Köln 1
Telefon (0213) 89-241



DAAD

DAAD

Mientras tanto, Vicenta reorganizaba sus haciendas, trataba de restablecer su economía, y se dedicaba a su familia. Ahora eran sus hijos quienes luchaban por consolidar la República, en tanto que ella, una vez cumplidos sus objetivos, les podía aconsejar y guiar dada su experiencia, y no sólo a ellos sino a un sinnúmero de personas que gustaban escuchar tanto de sus opiniones, como de sus recuerdos legendarios. Sin embargo seguía, de cerca, la organización y el desarrollo del nuevo Estado.

Desde la tranquilidad de su hogar, no se olvidaba de los huérfanos y los abandonados, a quienes protegía, lo mismo que a las viudas, ancianos y mendigos. Sus rentas que ya no eran ni asomo de lo que habían sido, seguían al servicio de los necesitados, sin que nadie se enterara de cuál era la mano que los auxiliaba. La fe en Dios, siempre la acompañó, y cooperaba y protegía las obras emprendidas por las instituciones religiosas.

Entre interesada y preocupada doña Vicenta, observaba los cambios que se producían en la ciudad de La Paz. La vida cotidiana citadina cambió debido, en parte, a la presencia de las tropas Libertadoras en plena metrópoli, la que inicialmente significó mayor seguridad para la población. Empero, con el correr de los días se convirtió en generador de conflictos de índole racial, cultural y choques entre civiles y militares. Los soldados, acostumbrados a guerrear estaban varados en la ciudad, es decir ociosos, impagos y lejos de sus lugares de origen. Los que por toda esta situación, generaron una serie de desmanes, y abusos especialmente contra los indios

y las mujeres que atendían los servicios necesarios para las tropas⁽¹¹³⁾, contradiciendo los postulados liberales de la República.

Otro aspecto que influyó en la cotidianidad de la ciudad, fue la proliferación de mercaderías provenientes del extranjero, fenómeno iniciado en el período colonial tardío y que en la naciente república se incrementó, a consecuencia de las políticas económicas de corte liberal lo que influiría en los cánones de comportamiento tradicional de todas las clases sociales de ambos sexos. En particular empobrecería a muchos artesanos y por otro lado enriquecería a los comerciantes importadores.

Hacia 1830, el "Aldeano"⁽¹¹⁴⁾ se quejaba sobre el efecto que las políticas económicas habían desencadenado en la población, opinando al respecto: *...el lujo que concierne al vestido es que puede llamarse escandaloso...nuestro sexo (refiriendose a los hombres) no es tan lujoso...fuera de perfumes y aguas de olor, su traje casi es el mismo...pero no puede dejar de ser ridículo que quieran afeminarse basta en el porte diario...de lo contrario Bolivia no cuenta con hombres sino con mujeres para el sostenimiento de su*

⁽¹¹³⁾ Seoane: 1994:51

⁽¹¹⁴⁾ Documento encontrado en la colección José Rosendo Gutierrez de la biblioteca de UMSA, y editado y comentado por Ana María Lema y otros.

independencia y derechos.⁽¹¹⁵⁾ Exagerando posiblemente estos aspectos, con la intención de atraer la atención y fundamentar sus planteamientos, añadía: *...las costumbres se han depravado en Bolivia en proporción de la miseria...el desorden se habría introducido hasta en las relaciones domésticas...¿Habría tantos vagabundos, tantos galanteadores, declamadores, parlones en las casas de juego, cafés y hasta en las chicherías si ellos tuviesen atenciones en su casa?* En la última parte de este comentario, el Aldeano, insinúa que la mujer estaba reacia a cumplir con sus tradicionales obligaciones, lo que estaba provocando la "disgregación familiar y las malas costumbres", opinión similar a la del gobernador intendente Pezuela en 1816.

El Aldeano, refiriéndose concretamente al comportamiento femenino, opinaba: *El bello sexo es que en esta parte ha saltado las barreras de la honestidad. Causa un escándalo...se hace un tráfico de su honor; Quilombo! no hay ni puede haber doncella ni prostituta que no este expuesta a las seducciones de un infame quilombero, ya se puede calcular los efectos que produce este comercio infernal a la*

población y a la moralidad de los pueblos ¿Pero que harán estas infelices víctimas de la prostitución? Ellas ni sus padres tienen un fondo de subsistencia. Ellas por la misma debilidad de su sexo no pueden abrazar otros ejercicios ¿donde buscarán y hallarán el pan del día?⁽¹¹⁶⁾ Durante los largos años de lucha por la independencia, las tradiciones familiares, el comportamiento convencional tanto de mujeres como de hombres se había trastocado. Al finalizar la guerra, la vida familiar, el modo de pensar y de actuar retornaría al comportamiento tradicional del período pre-guerra. Aparecieron sin embargo atisbos de cambios respecto a su participación y a la defensa de sus derechos, la mujer post revolución se atrevía a exigir, por ejemplo su derecho a la educación.

Posiblemente la esperanza en los cambios que el nuevo sistema significarían para la mujer cobró fuerza en Vicenta, cuando a mediados de 1845, el periódico "La Epoca" publicó un artículo, en el que cuatro paceñas pedían mejores oportunidades de educación para sus congéneres, reclamaban al gobierno el poco interés en poner a funcionar y reparar las escuelas de niñas y acusaban a los varones de pretender excluir a la mujer de la educación.⁽¹¹⁷⁾ Reclamos que probablemente fueron tomados en cuenta, ya que algunos años más tarde durante el gobierno de Belzu se dio mayor impulso a la educación de la mujer.

Finalmente, el comportamiento socio-político audaz de algunas mujeres durante la guerra de la independencia, con los excesos y tergiversaciones de los tiempos de guerra y post guerra, fueron posibles

⁽¹¹⁵⁾ Lema y otros:1994 : 39

⁽¹¹⁶⁾ idem

⁽¹¹⁷⁾ La Epoca-23-julio-1825

gracias a la convulsionada realidad política, que permitió a la mujer actuar y ser partícipe de la lucha por el cambio. Sin embargo, este no fue un patrón común para el comportamiento femenino general, sino para una representativa minoría de vanguardia, que acompañó los flujos y reflujos de la lucha por la emancipación.

La guerra de la independencia contó con una dinámica propia de lucha social, en la cuál las mujeres aportaron decisiva y comprometidamente, constituyéndose en artífices importantes del paulatino debilitamiento del gobierno colonial. Sin embargo, su participación sólo fue coyuntural y temporal, y para el logro de los objetivos revolucionarios mientras sus servicios fueran imprescindibles. Participaron en busca de metas sociales más que personales; en cambio los hombres, al margen de su compromiso social, aspiraban

a llenar el vacío político que la independencia de la corona les abriría.

Los años republicanos que le tocó vivir a doña María Visencia de Juaristi Eguino Diez de Medina, fueron de reformas, intentos reformadores, y retrocesos, de frecuentes convulsiones políticas, de defensa de la territorialidad y de crisis permanente. Sin embargo, presenció en vida la conquista de la independencia, su más cara aspiración. Los problemas que la formación del Estado entrañaban, pensaba, tendrían que ser resueltos por sus propios hijos y la nueva generación, que para eso habían conquistado la independencia.



1980

1981 1982 1983 1984 1985

ACTIVIDAD Bibliográfica

El libro de la memoria. (Bibliografía de la memoria)
Bibliografía de la memoria. (Bibliografía de la memoria)

ACTIVIDAD Bibliográfica

El libro de la memoria. (Bibliografía de la memoria)
Bibliografía de la memoria. (Bibliografía de la memoria)

ACTIVIDAD Bibliográfica

El libro de la memoria. (Bibliografía de la memoria)
Bibliografía de la memoria. (Bibliografía de la memoria)

ACTIVIDAD Bibliográfica

El libro de la memoria. (Bibliografía de la memoria)

ACTIVIDAD Bibliográfica

El libro de la memoria. (Bibliografía de la memoria)
Bibliografía de la memoria. (Bibliografía de la memoria)

ACTIVIDAD Bibliográfica

El libro de la memoria. (Bibliografía de la memoria)
Bibliografía de la memoria. (Bibliografía de la memoria)

ACTIVIDAD Bibliográfica

El libro de la memoria. (Bibliografía de la memoria)
Bibliografía de la memoria. (Bibliografía de la memoria)

ACTIVIDAD Bibliográfica

El libro de la memoria. (Bibliografía de la memoria)
Bibliografía de la memoria. (Bibliografía de la memoria)

ACTIVIDAD Bibliográfica

El libro de la memoria. (Bibliografía de la memoria)
Bibliografía de la memoria. (Bibliografía de la memoria)

B

BIBLIOGRAFÍA

Fuente

La Epoca 1827-1857, La Paz-Bolivia

ACEVEDO Edberto Oscar

Política, Religión e Ilustración en las Intendencias
Altoperananas, Bonn, Alemania, Inter Nations, 1984.

ACEVEDO Edberto Oscar,

Las Intendencias Altoperananas en el Virreinato del
Río de la Plata, Buenos Aires, Argentina, Academia
Nacional de Historia, 1992.

ARANZAES Nicanor,

Diccionario Histórico Biográfico de La Paz, La Paz,
Bolivia, La Prensa, 1915.

ARGUEDAS Alcides,

Historia General de Bolivia, La Paz, Bolivia, Gisbert, 1975.

ARZE René,

Participación Popular en la Independencia de Bolivia,
La Paz, Bolivia, Quipus, 1987.

BARRAGAN Rossana,

"Comerciantes, hacendados-cocaleros y poder local
en La Paz" en: Ventana de "La Razón", 16 de Julio
1995.

BARRAGAN Rossana,

"Españoles patricios y Españoles Europeos: conflictos
intra élites e identidades en la ciudad de La Paz en
visperas de la independencia 1770-1809", La Paz
Bolivia, Mimeógrafo, 1995.

BEDOYA Mario,

Manuel Victorio Garcia Lanza, Protomartir de la
Independencia La Paz-Bolivia, Los Amigos del Libro,
1975.

CALDERON Raúl,

"La obra de Sucre en Bolivia y su Proyección" en:
Presencia Literaria, 5 de febrero de 1995.
"Belzu y los Ayllus de Omasuyos" en: Presencia
Literaria, 28 de mayo 1995.

CONDARCO Ramiro,

Orígenes de la Nación Boliviana, La Paz Bolivia,
Instituto Boliviano de Cultura, 1977.

COSTA DE LA TORRE,

Mujeres en la Independencia, La Paz-Bolivia,
Paz, Bolivia, Última Hora, 1977.

CRESPO Luis S,

Doña Vicenta Juana Eguino, Las mujeres
héroicas, La Paz, Bolivia, Renacimiento, 1925

CRESPO Alberto,

ARZE René y otros, La Vida Cotidiana de
1800-1825, La Paz-Bolivia, Universidad UMSA,
1972

DEL VALLE DE SILES

Maria Eugenia, Historia de la Rebelión de Juana
Katach, La Paz, Bolivia, Don Bosco, 1990

EGUINO Enrique,

Vicenta Juana Eguino, La Paz-Bolivia, 1993

ESPASA CALPE,

Enciclopedia Ilustrada, Espasa, 1972

FERNANDEZ MAZZI

Carmen Patricia, Del Conegimiento a la Intendencia
la lucha por el poder local en La Paz 1770-1809,
de licenciatura UMSA, La Paz Bolivia, 1994

KAPLAN Temara,

"Conciencia Feminina y Acción Colectiva: El caso de
Barcelona 1970-1978", en: Trabajo, Poder y
Revolución, México, Colegio de México, 1999

KLEIN Herbert,

Historia General de Bolivia, La Paz-Bolivia, Juventud,
1982.

KLEIN Herbert,

"Producción de la coca en los Yungas durante
colonias y primeros años de la República", en: Historia
y Cultura No. 11, La Paz, Bolivia, Don Bosco, 1987

CONDARCO, Ramiro,

Orígenes de la Nación Boliviana, La Paz Bolivia,
Instituto Boliviano de Cultura, 1977.

COSTA DE LA TORRE,

Mujeres en la Independencia , La Paz-Bolivia, La
Paz, Bolivia, Ultima Hora, 1977.

CRESPO Luis S,

Doña Vicenta Juaristi Eguino, Las mujeres del tiempo
heroico, La Paz, Bolivia, Renacimiento, 1925.

CRESPO Alberto,

ARZE René y otros, La Vida Cotidiana de La Paz,
1800-1825, La Paz-Bolivia, Universitaria, UMSA,
1975.

DEL VALLE DE SILES

María Eugenia, Historia de la Rebelión de Tupac
Katari, La Paz, Bolivia, Don Bosco, 1990.

EGUINO Enrique,

Vicenta Juaristi Eguino, La Paz-Bolivia, 1993

ESPASA CALPE,

Enciclopedia Ilustrada, Madrid, España, 1958.

FERNANDEZ MAZZI

Carmen Patricia, Del Corregimiento a la Intendencia:
la lucha por el poder local en La Paz 1780 - 1784, tesis
de licenciatura, UMSA, La Paz Bolivia, 1994.

KAPLAN Temma,

"Conciencia Femenina y Acción Colectiva, El caso de
Barcelona 1910-1918", en: Trabajo, Poder, y
Sexualidad, Mexico, Colegio de Mexico, 1989.

KLEIN Herbert,

Historia General de Bolivia, La Paz-Bolivia, Juventud,
1982.

KLEIN Herbert,

"Producción de la coca en los Yungas durante la
colonia y primeros años de la República", en: Historia
y Cultura No. 11, La Paz, Bolivia, Don Bosco, 1987.

KOSSOK Manfred,

El Virreinato del Rio de la Plata, Buenos Aires,
Argentina, La Pleyade, 1972.

LEMA Ana María,

BARRAGAN y otros, Bosquejo del estado en que se
halla la riqueza nacional de Bolivia con sus
resultados, presentado al exámen de la Nación por un
Aldeano hijo de ella Año de 1830, La Paz-Bolivia,
Plural, 1994.

LOFSTROM William Lee,

en El Mariscal Sucre Bolivia, La Paz-Bolivia, Alenkar
Ltda, 1983.

LOZA José Manuel,

La Mujer, La Paz-8-bolivia, 1851.

MORALES José Agustín,

Los primeros cien años de la República de Bolivia,
tomo I 1825-1860, La Paz-Bolivia, Veglia &
Edelman, 1925.

OTERO Gustavo Adolfo,

Vida Social en el Coloniaje, La Paz-Bolivia, Unidas
S.A, 1975.

OVANDO SANZ Alejandro,

Historia Económica de Bolivia, La Paz-Bolivia,
Juventud, 1981.

O PHELAN Scarlet,

"El Mito de la Independencia Concedida" en:
Problemas de la Formación del Estado y de la Nación
en Hispanoamérica, Alemania, Inter Naciones,
Bonn. 1984

PENTLAND Joseph Barclay,

Informe Pentland 1826, La Paz
Bolivia, Universidad, 1975.

RUDE George,

La Europa Revolucionaria 1783-1815, Mexico, siglo
XXI, 1981.

SANTA Cruz Víctor,

Historia Colonial de La Paz, La Paz-Bolivia, La
Universitaria, 1942.

KOZOK Manfred,

El Virreinato del Río de la Plata, Buenos Aires,
Argentina, La Pléyde, 1973.

SEOANE Ana María,

"Del Centralismo Borbónico al Centralismo Republicano", ponencia
en el Encuentro Internacional: "Los Borbones entre dos Mundos
Europa y América en el siglo XVIII", Cochabamba-Bolivia, 1995.

LEMA Ana María,

BARACAN y otros, Historia Nacional de Bolivia
Baja la república nacional de 1825 a 1914
resultados, presentado en el
Año de 1820. La Paz-Bolivia,
Plural, 1994.

SEOANE Ana María,

Poder Local en la Emergente República de Bolivia: el caso de La
Paz (1825-1828), tesis de licenciatura UMSA, La Paz Bolivia, 1994.

LOSTROM William Lee,

on El Mariscal Sucre Bolivia, La Paz-Bolivia, Altiplano
Libra, 1983.

STEIN Stanley y Bárbara,

La herencia colonial de América Latina, Bogotá,
Colombia, Siglo XXI, 1985.

LOZA José Manuel,

La Mujer La Paz-Bolivia, 1821.

URQUIDI José Macedonio,

Bolivianas Ilustres, La Paz-Bolivia, Salesiana, 1918.

MORALES José Agustín,

Los primeros cien años de la República de Bolivia.

VALENCIA Alipio,

Simona Josefa Manzaneda, La Paz Bolivia, Juventud, 1978.

Edelman, 1952.

VALENCIA Alipio,

Manuel Asencio Padilla y Juana Azurduy, La Paz,
Bolivia, Juventud, 1981.

OTERO Gustavo Alipio,

Vida Social en el Coloniaje, La Paz-Bolivia, La Paz,
A. 1972.

VILAR Pierre,

Historia de España, Barcelona España, Grijalbo, 1978.

OVANDO SANS Alejandro,

Historia Económica de Bolivia, La Paz,
Juventud, 1981.

KAPLAN Temma,

"Conciencia Femenina y Acción Colectiva"
Problemas de la Formación del Estado y de la Nación
en Hispanoamérica, Alemania, Inter Nacione,
Bonn 1984.



O'PHELIAN Sarah,

KLEIN Herbert,

Historia General de Bolivia, La Paz-Bolivia, Juventud,
1982.

PENTLAND Joseph Barclay,

Informe Pentland 1826, La Paz,
Bolivia, Universidad, 1972.

KLEIN Herbert,

"Producción de la coca en los siglos XVIII y XIX"
La Europa Revolucionaria 1783-1812, México, UNAM,
México, 1987.

RUDE George,

La Europa Revolucionaria 1783-1812, México, UNAM,
México, 1987.

MINISTERIO DE DESARROLLO HUMANO
Secretaría de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales
Subsecretaría de Asuntos de Género



COORDINADORA DE HISTORIA